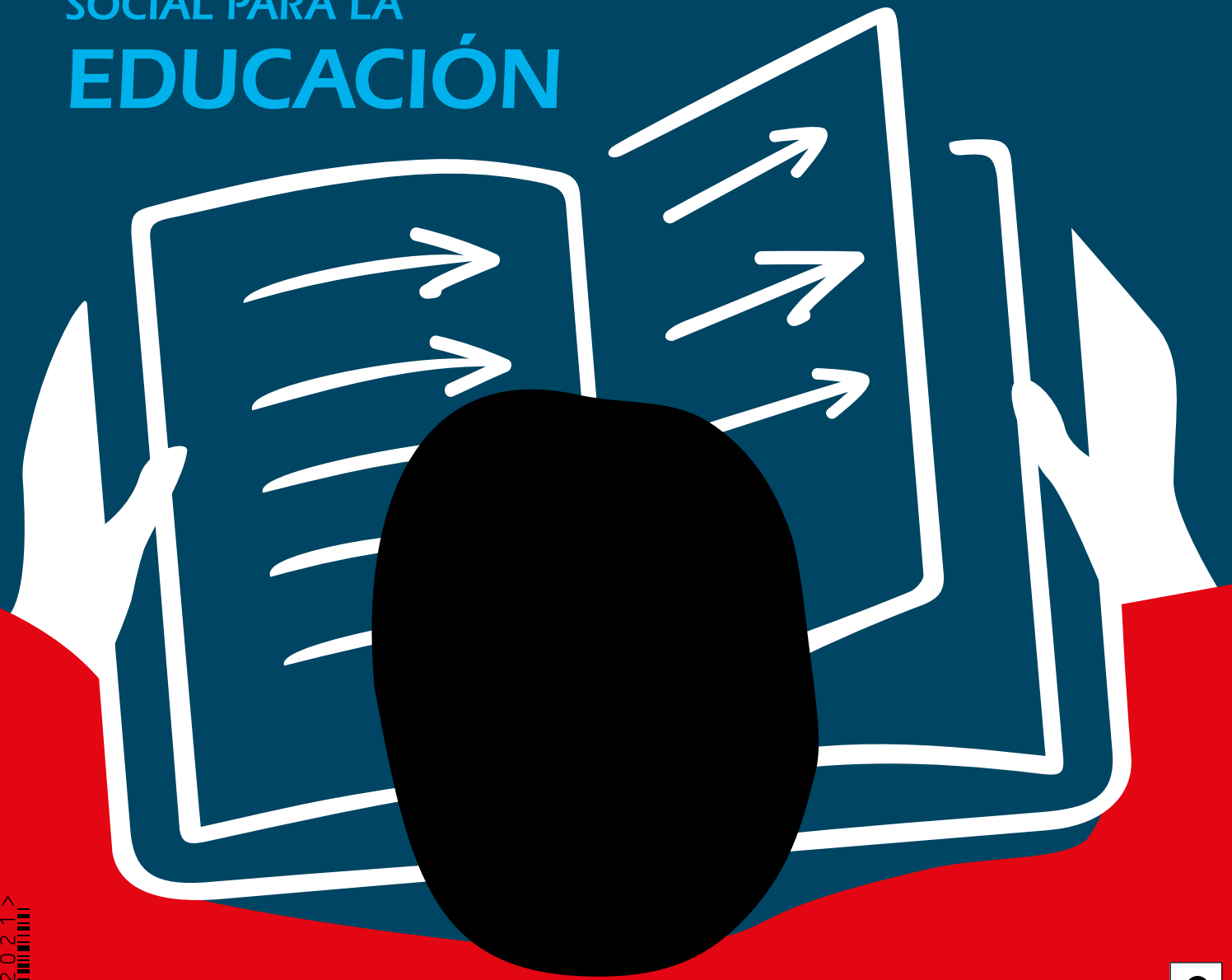
NÚMERO ESPECIAL SOBRE EL NUEVO INFORME DE LA UNESCO

EL Correo DE LA UNESCO

noviembre 2021

UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA LA EDUCACIÓN



ENTREVISTAS EXCLUSIVAS CON:

Audrey Azoulay
Directora General de la UNESCO

Sahle-Work Zewde
Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía y Presidenta de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación

Peng Liyuan
Primera Dama de la República Popular China y Enviada Especial de la UNESCO para la promoción de la educación de niñas y mujeres

9 772220 230031 52021>

unesco

Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.
Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión.

Suscripción a la versión digital

100% GRATUITA

https://es.unesco.org/courier/subscribe

Descubra las últimas actualidades de *El Correo*

@unescocourier

Facebook Twitter Instagram

¡Descubra y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo de la UNESCO* fomentando su difusión y su utilización según la política de libre acceso de la Organización.

2021 • Número especial • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

Director: Matthieu Guével

Jefa de redacción: Agnès Bardon

Secretaria de redacción: Katerina Markelova

Redactora: Chen Xiaorong

EDICIÓN EN:
Árabe: Fathi Ben Haj Yahia
Chino: Sun Min and China Translation & Publishing House
Español: Laura Berdejo
Francés: Christine Herme (correctora)
Inglés: Shiraz Sidhva
Ruso: Marina Yartseva

Edición digital:
Mila Ibrahimova y Linda Klaassen

Iconografía: Danica Bijeljac

Coordinación de traducciones y de maquetación:
Marie-Thérèse Vidiani

Asistencia administrativa y de redacción:
Carolina Rollán Ortega

Producción y promoción:
Ian Denison, jefe de la unidad de publicaciones
Eric Frogé, asistente principal de producción

Producción digital:
Denis Pitzalis, montaje de la web/programador

Responsable de comunicación:
Laetitia Kaci

Traducción:
Miguel Sales

Diseño: Ana K. Landi • Diecut is Design

Ilustración de cubierta:
© Agnieszka Ziemiszewska

Impresión: UNESCO

Pasantes: Zhu Manqing, Li Yihong (China)

El Correo de la UNESCO *se publica gracias al apoyo de la República Popular de China.*

Información y derechos de reproducción:
courier@unesco.org
7, place de Fontenoy, 75352 Paris 07 SP, France

© UNESCO 2021

ISSN 2220-2307• e-ISSN 2220-2315

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) *(http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/)*. Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto *(https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp)*. Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

Sumario

4 **GRAN ANGULAR**

Un nuevo contrato social para la educación

"Reformular nuestras relaciones con los demás, con el planeta y con la tecnología" **4**
Entrevista con Audrey Azoulay

"Debemos comprometernos colectivamente a cambiar de rumbo" **8**
Entrevista con Sahle-Work Zewde

"Juntos, forjaremos un mundo mejor mediante la educación" **12**
Entrevista con Peng Liyuan

Reimaginar juntos nuestros futuros **16**
Lo esencial del nuevo informe de la Comisión sobre los Futuros de la Educación

20 **EN LOS ARCHIVOS DE *EL CORREO***

Formar a los protagonistas del futuro **20**
Jacques Delors

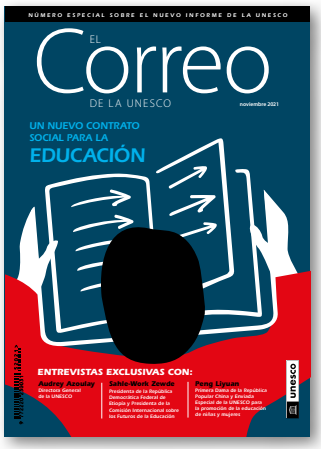
Aprender a vivir en la era de la IA **24**
Leslie Loble

26 **ZOOM**

El analfabetismo, esa otra forma de esclavitud **26**
Katerina Markelova

34 **CIRCUNNAVEGACIÓN**

Acceso universal a la educación: se podría mejorar **34**
Linda Klaassen



◥ *Ilustración de la portada:* © *Agnieszka Ziemiszewska*



◥ *En la cubierta posterior, el informe de la UNESCO* Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación, *2021*.

EL Correo DE LA UNESCO

Editorial

A cada generación le corresponde la tarea de definir las competencias y los conocimientos indispensables que tiene que transmitir para hacer frente a los retos de su época. La nuestra no es una excepción. Ante los desafíos planetarios que plantean el incremento de las desigualdades, el cambio climático, el aumento de la capacidad de las tecnologías digitales o la mengua de la gobernanza democrática, hoy es preciso reinventar la educación, *"el arma más poderosa para transformar el mundo"*, según palabras de Nelson Mandela.

Esta es la tarea de reflexión que ha acometido la UNESCO con el nuevo informe mundial *Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación*. Fruto de dos años de trabajo de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación, el documento esboza el perfil de una educación para el siglo XXI.

Reimaginar juntos nuestros futuros, se inscribe en la tradición de los grandes informes de la UNESCO que en el pasado contribuyeron a organizar las políticas educativas en el mundo entero. El Informe Faure de 1972, *Aprender a ser*, y luego el Informe Delors de 1996, *La educación encierra un tesoro*, han llegado a ser obras de obligada referencia para la reflexión sobre el aprendizaje. Este tercer documento hace un balance lúcido de los desafíos de la educación en nuestro tiempo.

Ante las rápidas transformaciones del contexto actual, se impone un cambio de rumbo. Es preciso otorgar una función más importante a la ecología, dotar a los alumnos de herramientas críticas que les permitan identificar la desinformación, los prejuicios y las ideas recibidas, reforzar el trabajo de equipo y también mejorar la profesionalización de los docentes. Más allá de estas necesidades ineludibles, hay que pensar también las múltiples interdependencias, los vínculos entre generaciones y culturas, y nuestra relación con los organismos vivos para fundar un nuevo contrato social a favor de la educación.

Las propuestas que figuran en el nuevo informe se detallan en este número especial de *El Correo*. Se completan con reflexiones sobre el porvenir de la educación de la Directora General de la UNESCO, Audrey Azoulay, de la Primera Dama de la República Popular China y Enviada Especial de la UNESCO para la promoción de la educación de las niñas y las mujeres, la profesora Peng Liyuan, y de la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía y Presidenta de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación, Sahle-Work Zewde.

Estas contribuciones ratifican la urgencia absoluta que la UNESCO ha otorgado a la educación desde su creación y su ambición siempre renovada en este ámbito. Estos enfoques confluyentes ponen de relieve, cada uno a su manera, la necesidad de adaptar, para preservarlo mejor, el bien común mundial que es la educación.

Agnès Bardon

Audrey Azoulay: "Debemos reformular nuestras relaciones con los demás, con el planeta y con la tecnología"

Los grandes retos del cambio climático, la transformación digital, la polarización de las opiniones o la desinformación nos obligan a reformular la enseñanza, con el fin de dotar a las generaciones venideras de las competencias y los conocimientos necesarios y sentar las bases de un nuevo contrato social para nuestras sociedades, señala la Directora General de la UNESCO, Audrey Azoulay, al tiempo que preconiza el fortalecimiento de la cooperación internacional en el ámbito de la educación.

● ***Acaba de publicarse el informe* Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación. *¿Cuál es su objetivo?***

No es la primera vez que nuestra Organización publica un informe de este tipo. En su condición de agencia intelectual, la UNESCO se ocupa de evaluar el tema, cada vez que el contexto histórico y social lo exige, y analiza los retos actuales y futuros de la educación a escala mundial.

Eso fue lo que hicieron en 1972 y 1996 los informes Faure y Delors, que propiciaron la implantación de principios fundamentales, como la "educación a lo largo de toda la vida", la "sociedad del conocimiento" o la necesidad de "aprender a aprender". Pero es también lo que hizo Edgar Morin en 1999, cuando definió, por encargo de la UNESCO, "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", en una obra que desde entonces es referencia obligada en la materia.

Más de dos decenios después, había llegado el momento de analizar de nuevo el asunto. El mundo ha cambiado mucho y la educación no debe ir a la zaga, sino que ha de anticiparse a los acontecimientos. Porque en su esfuerzo permanente de adaptación, la educación a veces ha perdido la capacidad de orientar el porvenir. En un momento de confluencia de los desafíos climático, sanitario y tecnológico, cuando la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve las fracturas del sistema educativo, la tarea de replantear la educación es más necesaria que nunca. Esa es la necesidad fundamental a la que debe responder *Los futuros de la educación*.

Esta iniciativa, lanzada antes de la pandemia pero que aprovecha las experiencias adquiridas durante la crisis, constituye una proyección sobre la educación de aquí a 2050 e incluso después. En resumen, ya que la educación es nuestro futuro, nos pareció que era esencial examinar los futuros de la educación. A ese fin, la UNESCO ha podido aprovechar el trabajo de especialistas, pero también las competencias de más de 200 Cátedras UNESCO y los aportes de más de 400 centros afiliados a la Red de escuelas asociadas en el mundo entero. Esta labor se benefició también de las contribuciones de más de un millón de personas, desde jóvenes y docentes hasta miembros de la sociedad civil, los gobiernos y los agentes económicos. Ese carácter democrático era indispensable porque la educación del porvenir ofrecerá un margen mayor a la participación, el compromiso y el aporte, tanto de los alumnos como de toda la comunidad pedagógica.



© UNESCO / Christelle ALIX

Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO.

Ante desafíos tales como el cambio climático, la polarización de las opiniones o incluso la proliferación de los discursos de odio, ¿de qué manera puede la educación forjar un porvenir colectivo ?

La educación debe, en efecto, responder a esos grandes retos, pero por el momento no es el caso. Los jóvenes lo demuestran con gran lucidez, cuando se inquietan al ver que los trastornos climáticos, tan decisivos para nuestro futuro, no figuran en el núcleo de los planes de estudio. Esa constatación de la juventud quedó confirmada la primavera pasada por un informe de la UNESCO titulado “Aprender por el planeta”: en el mundo entero, uno de cada cinco programas escolares ni siquiera menciona la diversidad biológica.

La educación relativa al medio ambiente será sin duda un elemento central de la educación del futuro. Es una asignatura esencial por dos razones. Primero, porque la lucha por el clima será un combate de largo aliento, que implica un auténtico cambio de conciencia en nuestras relaciones con los seres vivos, y para ello no hay instrumento más eficaz que la educación para actuar a largo plazo. Y luego, porque se protege más lo que se comprende mejor. La comprensión es el preámbulo de la protección.

Sin embargo, como demuestra el informe de la UNESCO, todavía estamos muy lejos de la meta. Por consiguiente, es preciso movilizar a la comunidad internacional, estimular iniciativas y lograr compromisos concretos. Es lo que obtuvimos en la Conferencia Mundial de Berlín, el pasado mes de mayo: 80 gobiernos se comprometieron a fortalecer considerablemente de aquí a 2025 la presencia de la educación relativa al medio ambiente en sus programas escolares. La UNESCO les acompañará en esta tarea.

Al mismo tiempo, la educación medioambiental implica un refuerzo de la enseñanza científica, una prioridad esencial, no solo a la luz de los trastornos climáticos, sino también a la luz de la pandemia que aún estamos viviendo.

En el ámbito de la transformación digital de nuestras sociedades, acelerada por la pandemia, ¿qué otros nuevos conocimientos deberían adquirir los jóvenes?

Considero que en ese sector hay varias tareas importantes. Primero, con el advenimiento de las redes sociales, todas nuestras relaciones con la información, los medios de comunicación y, en general, con el manejo de datos se han transformado profundamente. Hay que seguir desarrollando la enseñanza de competencias digitales, porque lo que hemos ganado en facilidad de acceso lo hemos perdido en materia de verificación de datos y profesionalismo de la información. Resulta evidente que la proliferación de la desinformación, la emergencia de las *fake news* y los *deepfakes*, que cada vez son más refinados y que pueden influir, por ejemplo, en unas elecciones, hacen que sea más necesario que nunca mejorar la educación a los medios y la información.

Esta disciplina debe fomentar el sentido crítico e infundir el espíritu de duda y de racionalidad. Por supuesto que es importante aprender a codificar el volumen de información al que estamos expuestos sin cesar, pero aún más importante es aprender a decodificarlo. La UNESCO está empeñada en esta tarea. Hemos actualizado, por ejemplo, nuestro programa mundial de educación a los medios de comunicación destinado a los docentes aunque, sin duda, esta no será la última reactualización…

> **Lo digital va a transformar la escuela y la labor de los docentes, pero no puede ni debe reemplazarlos**

Además de la educación relativa a los medios y la información, la formación para prevenir todo tipo de racismo y antisemitismo también debe ser objeto de desarrollo. Esta es otra de las lecciones que hemos aprendido durante la pandemia: los reflejos racistas, la tentación de buscar chivos expiatorios, todos esos comportamientos aún persisten y nos amenazan. Es preciso que aprendamos a convivir, que sepamos de dónde venimos para saber hacia dónde vamos. Mediante el estudio de los orígenes de la humanidad, por ejemplo, cada uno de nosotros puede conocer nuestras raíces comunes y hallar, a través de la odisea de la especie, el sentido de la humanidad.

En resumen: es preciso fomentar la transversalidad. Ya mencioné las confluencias necesarias entre la educación científica y la enseñanza relativa al medio ambiente. Pero también es necesario tender nuevos puentes entre la educación, la cultura y el patrimonio, en particular mediante la formación artística. Por lo general, ante las materias complejas que ninguna disciplina es capaz de agotar por sí sola, las disciplinas y los docentes tienen mucho que ganar cruzándose, y los planes de estudio deberían fomentar más esas intersecciones.

Tal como ocurre en la sociedad, la tecnología digital penetra cada vez más en las escuelas. ¿Se trata de una auténtica oportunidad? ¿Cómo podríamos analizar la función de lo digital en los colegios del futuro?

La presencia de la tecnología digital en las escuelas no debe ser un fin en sí misma, sino un medio: tenemos que mantenernos lúcidos sobre sus límites y sus riesgos. Sin duda el uso de esas nuevas tecnologías, las pantallas y la inteligencia artificial ofrece oportunidades reales para personalizar el aprendizaje, estimular la creatividad de los alumnos o aliviar a los docentes de las tareas más repetitivas. Pero no debemos ver en ello una varita mágica.

Hay que tener conciencia de los límites que lo digital comporta. Yo creo que hay dos muy importantes: el riesgo de la desigualdad y el riesgo pedagógico.

Primero, creo que una de las grandes lecciones que nos aportó la crisis del COVID-19 es que los sistemas digitales agravan todas las brechas educativas. En un año y medio se ha hablado mucho de la enseñanza a distancia, pero para muchos alumnos del mundo ese concepto fue simplemente un espejismo. En África, por ejemplo, el 90% de los estudiantes carece de ordenador personal. Por lo tanto, no resulta sorprendente que más de 500 millones de alumnos, según nuestros datos, no hayan tenido el mínimo acceso a la enseñanza a distancia. En muchas regiones, especialmente en las zonas rurales, la enseñanza a distancia seguirá significando el aprendizaje a través de la radio o la televisión.

Además, en el ámbito pedagógico, ninguna pantalla podrá sustituir al docente. Porque ni siquiera el mejor algoritmo sería capaz de aportar las cualidades socio-emocionales del maestro, su humanidad, su empatía o su atención, rasgos que tendrán un valor decisivo en la formación de los profesores del futuro. Así, entre el docente y los sistemas digitales tendrá que establecerse necesariamente una relación complementaria, que será preciso implantar en cada caso. En ese aspecto, el informe es categórico: lo digital va a transformar la escuela y la labor de los docentes, pero no puede ni debe reemplazarlos.

Más allá de la cuestión de los fines se plantea la de los medios. ¿Qué tipo de solidaridad internacional se debe forjar en el futuro para que la educación llegue a considerarse un bien común?

Es cierto que las consecuencias devastadoras de la pandemia han generado una tentación muy dañina, la de recortar los fondos asignados a la educación, que ya compiten con los asignados a otros sectores. Es un riesgo real; un informe publicado conjuntamente por la UNESCO y el Banco Mundial en febrero de 2021 indicaba que dos tercios de los países de bajos ingresos habían reducido ya, desde los inicios de la pandemia, los presupuestos públicos destinados a la educación.

Hay que recordar por tanto que la urgencia educativa pasa por el compromiso presupuestario. Los planes de recuperación nos ofrecen una

oportunidad histórica para estimar los presupuestos de educación por lo que son: no se trata de gastos corrientes sino de las inversiones más rentables para el porvenir de un país. La economía del conocimiento, como su nombre indica, requiere inversiones múltiples en el sector educativo. Aumentar el presupuesto destinado a la educación es una cuestión de derechos y valores, pero también de interés económico y competitividad.

Más allá de los medios financieros, también hemos de dotarnos de los medios institucionales para alcanzar nuestros objetivos. En este ámbito, la cooperación internacional nos parece más necesaria que nunca: la educación es un bien común mundial y es preciso que operemos a escala planetaria. El informe de la Comisión pide colaboración de todos los actores regionales y mundiales de la educación; ese es el sentido profundo de la Coalición Mundial para la Educación que inauguramos recientemente y que ya funciona en más de 100 países. También debemos forjar nuevas alianzas, como las que existen con el sector privado, los grandes actores digitales, en torno a objetivos comunes.

Por último, ¿qué seguimiento recibirán las recomendaciones formuladas en el nuevo informe de la UNESCO?

El informe elaborado por la Comisión Internacional es la culminación de un largo trabajo, coordinado por la Presidenta de Etiopía, la Sra. Sahle-Work Zewde, pero su publicación es solo una primera etapa. Porque este informe va a ser un medio, no un fin en sí mismo. Su objetivo consiste en proponer un conjunto de actividades a realizar en materia de política educativa para los próximos años, pero también toda una gama de prácticas pedagógicas.

Y este informe propone a nuestras sociedades la elaboración de un nuevo contrato social, para replantear nuestra relaciones con los demás, con el planeta y con la tecnología. Un nuevo contrato social que necesitamos para reparar las injusticias del pasado y transformar el futuro.

© UNESCO / Flavio Bonetti



De visita a Djibuti en febrero de 2021, la Directora General anunció el refuerzo de la acción de la UNESCO en el ámbito de las políticas educativas.

Lo que está en juego es tan decisivo que esperamos que los debates ya iniciados continúen. Pero me siento muy confiada a este respecto: la redacción del informe ha puesto de relieve hasta qué punto el tema suscita entusiasmo, tanto entre los expertos y los docentes como entre los jóvenes, que se han movilizado mucho porque les afecta directamente. En el informe se levanta acta y se esbozan pistas. Ahora es preciso aprovechar esta labor y prolongarla. ■

Ante los retos medioambientales, sociales y tecnológicos actuales, la escuela tiene que evolucionar imperativamente para crear ecosistemas educativos inclusivos y adoptar enfoques participativos que fortalezcan la convivencia.

"Debemos comprometernos colectivamente a cambiar de rumbo"

Entrevista con Sahle-Work Zewde. *Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía y Presidenta de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación.*

● ***La Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación se propone reformular la educación en un mundo cada vez más complejo, inseguro y desigual. ¿En su opinión, en qué valores y principios debería apoyarse la educación del mañana?***

Debemos asumir colectivamente los retos que el mundo afronta hoy en día y los que se perfilan en el horizonte. El aumento de las desigualdades, el cambio climático, la pandemia de COVID-19, la sobreexplotación de los recursos del planeta, la fragmentación social, el riesgo de que la tecnología nos divida aún más, - todos esos elementos exigen una cooperación internacional y una solidaridad mundial de una amplitud sin precedentes.

La educación debe desarrollar la capacidad de diálogo y de acción colectiva de las personas en el mundo entero. Los individuos deben aprender a mostrar empatía a fin de participar en iniciativas colectivas. La educación tiene la facultad de ponernos a todos, cualquiera que sea nuestra ubicación, en contacto con conocimientos, perspectivas y personas que de otro modo no habríamos conocido. Un compromiso sólido en pro de los derechos humanos, la igualdad entre los sexos y la reparación de las injusticias del pasado nos ayudará a crear ecosistemas pedagógicos integradores, que sirvan de apoyo a las personas en todos los ámbitos de la vida.

La reflexión sobre los futuros de la educación incita ante todo a actuar desde ahora mismo. La supervivencia de la humanidad y de nuestro planeta está amenazada. Debemos comprometernos colectivamente a cambiar de rumbo para no poner en peligro el bienestar de las generaciones venideras, y convivir en paz y justicia entre nosotros y con el mundo natural.

● ***En la actualidad, todavía hay en el mundo 258 millones de niños sin escolarizar. El objetivo de Naciones Unidas de alcanzar una educación inclusiva de calidad para todos de aquí a 2030 parece inalcanzable. ¿Cómo replantearse la educación en ese contexto?***

Ha llegado el momento de reformular la educación, porque estamos en un momento de transición: nuestra relación con el planeta y la tecnología evoluciona profundamente y eso repercute sobre nuestras relaciones personales. La pandemia y todas las perturbaciones que ha acarreado también nos han obligado a reexaminar algunas ideas preconcebidas y algunas formas de funcionamiento tradicionales. Esto ha abierto la puerta a nuevas posibilidades, al tiempo que pone de relieve nuestra interconexión a escala mundial. Nuestros sistemas educativos deben otorgar más importancia a estos vínculos y presentarlos como una fuerza.



© Oficina de la Presidencia de Etiopía

Sahle-Work Zewde, Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía y Presidenta de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación.

> **La educación debe desarrollar la capacidad de diálogo y acción colectiva**

En el contexto actual de transición, hemos decidido adoptar una visión a largo plazo de la educación. Nuestros trabajos abarcan hasta el año 2050 y más allá, y esta perspectiva distante nos ayuda a examinar la educación con un nuevo enfoque y a proponer métodos de aprendizaje innovadores.

Para empezar, es importante reconocer que sabemos cómo obtener buenos resultados en materia de educación. Conocemos la importancia fundamental de la igualdad de oportunidades educativas para las niñas y las mujeres, y esa brecha está reduciéndose. Sabemos cómo diseñar escuelas inclusivas para las personas más marginadas, una tarea que es preciso continuar.

Al mismo tiempo, sabemos también que hay problemas persistentes y que algunos de ellos se derivan de cómo se organizaba la educación en el siglo pasado. Durante mucho tiempo, los modelos mundiales dominantes presentaron a la educación como una etapa de preparación. Ahora sabemos que está estrechamente vinculada a nuestra vida y durante toda nuestra existencia, y que es preciso ofrecer una educación de calidad desde la infancia y oportunidades educativas y de aprendizaje formal, no formal e informal a los adultos.

En esta tarea, las escuelas seguirán siendo decisivas; es menester preservarlas y transformarlas. Es preciso modificar los programas escolares para que aprendamos más sobre la interdependencia y concibamos mejores formas de convivir con el entorno. Debemos reflexionar sobre las competencias que necesitaremos en el mundo digital de hoy y de mañana. Los docentes deben recurrir cada vez más a enfoques de participación y colaboración, en función de un aprendizaje basado en problemas y proyectos. Lo cierto es que no podemos seguir impartiendo la misma educación que en el pasado tratábamos de impartir, porque el siglo XXI es un siglo muy diferente.

El informe mundial de la Comisión titulado* Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación*, se apoya en un vasto proceso mundial de consultas con expertos y con la población. ¿Por qué fue importante la movilización de actores tan diversos?

La educación es una de las experiencias más transformadoras que los seres humanos tenemos en común. Cuando definimos la labor de la Comisión Internacional, resultó evidente para todos que para que la educación llegue a ser un bien común mundial tenemos que apoyarnos en los conocimientos y las experiencias colectivas del mundo entero. Por eso pedimos a personas de todas las edades, oriundas de 120 países, que nos comunicaran sus aspiraciones y temores sobre el futuro, y que reflexionaran sobre cómo la educación podría ayudarnos a forjar un porvenir mejor para la humanidad y el planeta.

Más de un millón de personas de todas las regiones del mundo expresaron sus ideas mediante obras de arte, encuestas, seminarios en línea y grupos de debate.

© Oficina de la Presidencia de Etiopía



La Presidenta Sahle-Work Zewde y la exministra de las Mujeres, la Infancia y la Juventud, Filsan Abdulahi, asisten a una formación en un orfanato de Addis Abeba, 2018.

Fue una auténtica fuente de inspiración para la Comisión y tratamos de incorporar el mayor número posible de esas ideas. Uno de los principales mensajes que nos llegó fue que si la educación es esencial para que los individuos puedan vivir con dignidad y dar sentido a su vida, también es fundamental para modular nuestro porvenir común. Por esa vía la Comisión llegó a concebir una de sus ideas esenciales: la educación como forma de bienestar compartida, escogida y realizada en común. Y ahora, gracias al trabajo de esos millones de personas y de otros millones más, las ideas contenidas en el informe serán objeto de debate, contextualización y ejecución.

La pandemia ha puesto de relieve la asombrosa brecha digital que separa a los países en materia de aprendizaje a distancia. En el África Subsahariana, el 82% de los estudiantes carecen de acceso a Internet. ¿Qué otras preocupaciones importantes plantearon los países africanos a lo largo de este debate internacional?

Hacia el año 2050 y en los decenios posteriores, el continente africano representará un porcentaje creciente de la población mundial, en particular de jóvenes. Sabemos que queda mucho por hacer para remediar los desequilibrios de poder existentes y los legados injustos del pasado, algunos de los cuales perduran. La proporción intolerablemente pequeña de estudiantes del continente que tiene acceso a Internet y a ordenadores constituye la prueba de esa desigualdad tenaz.

Al igual que ocurre en otros lugares del sur del planeta, África es una de las regiones que menos ha contribuido a la crisis climática, pero una de las que tiene que soportar sus peores consecuencias. Durante la preparación del informe, la Comisión recibió reiteradamente el mensaje de que para valorar auténticamente nuestra interdependencia, hay que superar las dependencias impuestas por el mundo. La solidaridad mundial y la conciencia de nuestra humanidad común deben traducirse en un rechazo y en la corrección de los niveles de desigualdad que han aparecido dentro de las naciones y, sobre todo, entre ellas.

En el informe respaldamos con firmeza la aspiración a un desarrollo social y humano que beneficie a todos y que preserve la diversidad cultural. Debemos velar por que África tenga pleno acceso a los conocimientos colectivos que la humanidad ha acumulado a lo largo de generaciones y, lo que es también muy

importante, debemos velar por que los africanos puedan contribuir y aportar su sabiduría y sus innovaciones autóctonas al bien común mundial del conocimiento.

● ***¿Qué significa la idea de "un nuevo concepto de humanismo" que se destaca en el informe?***

El "nuevo concepto de humanismo" consiste en hallar nuevas orientaciones para la humanidad, al reexaminar quiénes somos y cómo nos percibimos los unos a los otros, al planeta y a la tecnología. El COVID-19 nos ha afectado a todos y nos recuerda hasta qué punto estamos relacionados. Pero la pandemia nos ha golpeado de manera desigual: las comunidades pobres han sufrido más, las jóvenes y las mujeres se han visto más perjudicadas en el plano económico que los hombres y los muchachos. El COVID nos recuerda hasta qué punto es importante luchar contra los desequilibrios de poder y eliminar la explotación, dondequiera que exista.

Además, la vida humana es inseparable del conjunto del mundo natural, del que formamos parte. Debemos adoptar una nueva conciencia ecológica que, al final, nos hará más humanos. Los avances tecnológicos recientes contribuyen además a difuminar la frontera entre el hombre y la máquina. Las decisiones éticas a las que tenemos que enfrentarnos en lo tocante a tecnologías como la inteligencia artificial y la mejora biológica no deben quedar únicamente en manos de las élites, sino que deben contar con la participación de todos. Debemos hacer todo lo posible para que el uso de la tecnología consolide nuestro porvenir común. La educación es uno de los sectores clave para mejorar el equilibrio en nuestra relaciones mutuas y también con el planeta y la tecnología.

● ***¿Qué competencias básicas necesitarán las generaciones venideras para vivir en un mundo transformado por la actividad humana y la evolución digital, biotecnológica y neurocientífica?***

Se puede trabajar en todos los ámbitos pedagógicos para enseñar el arte de vivir de manera respetuosa y responsable en un planeta que ha sido modificado considerablemente por la actividad humana. La educación de las generaciones futuras deberá propiciar el conocimiento del planeta y estimular el espíritu crítico y la participación cívica. La toma de conciencia que el mundo seguirá experimentando tal vez pueda integrarse en los programas docentes cultivando la capacidad de los alumnos para comprender los problemas y resolverlos.

Las escuelas deberán centrarse en las competencias básicas: lectura, escritura y matemáticas, pero también tendrán que ir más allá. Todos debemos aprender a *ser* y a *transformarnos*. *Ser* significa aprender a participar, a desarrollar la personalidad y actuar con independencia, juicio y responsabilidad. *Transformarse* consiste en aprender a transformarse y a transformar el mundo, comprometiéndose a hacerlo durante toda la vida y velando por que las mismas posibilidades sigan abiertas a las generaciones venideras.

● ***¿Cómo se puede fortalecer la solidaridad mundial en la esfera de la educación?***

La cooperación internacional entre gobiernos, organizaciones internacionales, entidades de la sociedad civil y otros interesados es un medio esencial de reforzar la solidaridad mundial en materia de educación. La promoción de la importancia del intercambio de conocimientos constituye una etapa fundamental. Debemos fortalecer la capacidad de todas las regiones del mundo para generar y usar conocimientos a fin de hacer progresar la educación. En este aspecto, las organizaciones regionales desempeñan una función decisiva. También debemos reforzar los canales multilaterales y lograr que los diversos interesados dialoguen y puedan alcanzar un consenso en torno a normas y objetivos comunes.

Al mismo tiempo, la solidaridad mundial debe alcanzar a todos. Las capacidades humanas de empatía y colaboración figuran entre los mejores rasgos de nuestra naturaleza. Tenemos una creatividad, una imaginación y una capacidad extraordinarias para imaginar y construir, y para apartarnos de lo que resulta defectuoso o inoperante. En el informe tratamos de ayudar a la gente a imaginar mundos futuros en los que los programas de estudio, la enseñanza escolar, las universidades y todas las plataformas educativas nos permitan comprender mejor nuestra humanidad común y reforzar la solidaridad mundial.

● ***En octubre de 2018, tras 30 años de carrera diplomática, usted fue nombrada primera presidenta de Etiopía. ¿Qué mensaje transmite esa elección a las jóvenes de su país ?***

En la historia de Etiopía hubo mujeres dirigentes de primer rango, como las emperatrices Taitu y Zewditou. Sin embargo, en la era moderna no habíamos tenido líderes femeninas de alto nivel. Yo crecí y me hice adulta en una época en que había muy pocas mujeres en puestos de liderazgo que pudieran servir de modelos a las jóvenes. Creo que la llegada de una mujer al cargo que ocupo envía un mensaje poderoso a las jóvenes etíopes e incluso a las demás mujeres africanas: ¡pueden conseguir lo que se propongan! Las muchachas y las mujeres de hoy en día pueden apoyarse en las dirigentes actuales para alcanzar cimas que nosotras no podíamos siquiera imaginar. Como mujeres dirigentes, tenemos que juntarnos no solo para mantener abiertas las puertas de las posibilidades que hemos tenido, sino para abrirlas aún más a las que vienen detrás. A las generaciones venideras les decimos : "Sí, podéis hacerlo", y también: "Estamos aquí para ayudaros a lograrlo". ■

> **"La educación como forma de bienestar compartido, elegido y realizado en común es una de las ideas centrales del informe**

Peng Liyuan: "Juntos, forjaremos un mundo mejor mediante la educación"

Pese a los adelantos logrados en los últimos años, la pandemia de COVID-19 ha agravado la desigualdad de género. Es preciso redoblar los esfuerzos internacionales, invertir más y reforzar la innovación para mejorar el acceso a la educación de las niñas y las mujeres, afirma Peng Liyuan, esposa del Presidente de la República Popular China y Enviada Especial de la UNESCO para la promoción de la educación de niñas y mujeres.

La educación de las niñas y las mujeres es un componente esencial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En su opinión, ¿qué función desempeña esa formación en la reducción de la pobreza, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible? ¿Podría citar algunos ejemplos y explicarnos cuáles son las prácticas idóneas en ese ámbito?

La erradicación de la pobreza y la realización de la igualdad entre los sexos constituyen un ideal compartido por toda la humanidad y una aspiración común de las mujeres del mundo entero. El acceso a una educación equitativa y de calidad permite que las mujeres adquieran los conocimientos y las competencias necesarias para alcanzar su autonomía, escapar de la pobreza y vivir una existencia feliz. Esta autonomía les permitirá también contribuir a la sociedad y transmitirla a las generaciones futuras, con lo que se evitará la transmisión intergeneracional de la pobreza.

He visitado numerosos países y he conversado con personas con diferentes trayectorias. He visto a muchas mujeres salir de la pobreza y cambiar su destino gracias a la educación. Me gustaría compartir con usted algunas experiencias y prácticas que China ha aplicado en este ámbito. Tras realizar esfuerzos incansables, nuestro país ha logrado erradicar la pobreza absoluta. Siempre hemos insistido en que la lucha contra la pobreza pasa por los esfuerzos encaminados a enriquecer los conocimientos individuales. Desarrollar la educación es una medida esencial. China considera que la educación de las niñas y las mujeres de familias pobres es una prioridad absoluta y se esfuerza por proteger el derecho de las niñas a la educación a través de medidas como la construcción de escuelas, la supresión de tasas de matrícula y otros gastos, o la distribución de subvenciones y almuerzos escolares nutritivos. También aplicamos diversos programas de formación profesional para mujeres, en función de las características regionales y sus necesidades locales para ayudarles a mejorar sus ingresos. Nuestro proyecto "Bourgeon printanier" [Capullo de primavera] es un programa de ayudas públicas orientado a mejorar la educación de las niñas de familias pobres. A lo largo de los últimos 30 años, ha permitido a más de tres millones de niñas completar la escolaridad y hacer realidad sus sueños. En la provincia china de Guizhou, las autoridades locales han puesto en marcha el programa "The Beautiful" [La Bella], que ofrece a las mujeres una formación en labores manuales. Más de 500.000 trabajan ya a domicilio; confeccionan y venden productos artesanales como bordados, batiks y obras textiles, y de ese modo acceden a una nueva vida gracias a sus destrezas manuales.

Hoy en día, todavía hay en el mundo 435 millones de mujeres que viven en la pobreza, y las desigualdades educativas entre niñas y niños persisten. Esta situación debería fortalecer aún más nuestra decisión de promover

© Xinhua News Agency



Peng Liyuan en la ceremonia de entrega del primer premio UNESCO de educación de las niñas y las mujeres en Beijing en 2016.

la educación de niñas y mujeres y de colaborar para que un número mayor de ellas reciba una buena formación, contribuyendo así a la consecución de los ODS.

El COVID-19 causó un aumento de desigualdades en la educación a escala mundial y trastornos sin precedentes en la enseñanza. Más del 91% de los alumnos del mundo se vio privado de clases. Según la UNESCO, 11 millones de niñas podrían estar en situación de abandono escolar. Pero antes de la pandemia, en el mundo había ya 130 millones de niñas sin escolarizar. En su opinión, ¿cómo deberíamos responder a los graves problemas que afronta la educación de las niñas?

Las niñas y las mujeres son uno de los grupos más vulnerables a las catástrofes. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, sigo atentamente las cuestiones de salud y educación de niñas y mujeres en el mundo entero. Estoy profundamente preocupada por el hecho de que haya tantas niñas que no van a regresar a la escuela. En circunstancias tan especiales como estas, deberíamos prestarles más atención y ofrecerles una ayuda específica.

Desde que comenzó la pandemia, la UNESCO ha participado activamente en medidas orientadas a preservar el derecho de las niñas a la educación, como la integración de los recursos educativos mundiales en línea, la elaboración de la *Guía para el regreso de las niñas a la escuela* y la publicación de informes temáticos. También los gobiernos han trabajado arduamente, cada uno a su manera, para garantizar que el alumnado, en particular las niñas, puedan seguir los cursos que se imparten en línea o se difunden por radio y televisión. Por nuestra parte, en China, al tiempo que luchábamos contra la pandemia, hemos hecho el máximo posible para proteger la salud física y mental de cientos de millones de estudiantes. Introdujimos la enseñanza por Internet para unos 300 millones de alumnos, niñas incluidas, cuando las escuelas estaban cerradas, y nos esforzamos por reanudar las clases para que los niños pudieran regresar a tiempo al colegio con toda seguridad.

> **“La educación es esencial para ayudarnos a comprender y a respetar la naturaleza**

© UNESCO / Christelle ALIX



Peng Liyuan y Audrey Azoulay en un evento sobre la educación de las niñas y las mujeres en la sede de la UNESCO en París en 2019.

El COVID-19 sigue propagándose por el mundo. Nuestro anhelo común es que ninguna niña quede rezagada a causa de la pandemia. Lo primero que necesitamos es colaborar, como reza un viejo proverbio chino: "La unión de los corazones y los espíritus permite desplazar el monte Taishan". Mientras seamos solidarios y trabajemos unidos, no habrá dificultad que no podamos superar. En segundo lugar, debemos invertir más en la educación femenina durante la pandemia y realizar esfuerzos más importantes para promoverla. En tercer lugar, debemos trabajar con un espíritu innovador, emplear nuevos métodos y adoptar nuevas tecnologías para poder resolver problemas nuevos, para que un número mayor de niñas pueda acceder a recursos educativos de calidad y proseguir sus estudios de manera flexible y diversificada.

En 2019 la UNESCO lanzó la iniciativa "Los futuros de la educación", cuyo objetivo es comprender cómo el saber y la enseñanza pueden modelar el porvenir de la humanidad y del planeta de aquí a 2050 y más allá. ¿Cómo cree usted que la educación del futuro debería ayudar a las personas a mejorar su capacidad de promover el desarrollo sostenible y construir un mundo mejor?

La iniciativa de la UNESCO sobre los futuros de la educación es muy importante, porque moviliza la sabiduría mundial para reflexionar sobre el porvenir de la educación. La educación del futuro debería acompañar a cada persona a lo largo de toda la vida, ser accesible a todos en condiciones de igualdad, adaptarse a todos y ser más abierta y flexible.

Creo que la educación del futuro debería orientarse a mejorar la capacidad de las personas en tres ámbitos. Primero, la capacidad de vivir en armonía con la naturaleza. El ser humano y la naturaleza forman una comunidad esencial. Ante problemas tales como el cambio climático y el deterioro del medio ambiente, la educación es indispensable para ayudar a cada uno a comprender y respetar la naturaleza para favorecer modos de producción y de vida propicios al desarrollo sostenible, y para lograr que las personas emprendan iniciativas para adaptarse a la naturaleza y proteger el planeta, el único hogar compartido por toda la humanidad. Segundo, la capacidad de vivir en armonía con personas de diferentes países y distintas culturas. Las historias, las condiciones nacionales, los vínculos étnicos y las diversas costumbres han propiciado el surgimiento de civilizaciones distintas y han creado un mundo de gran diversidad. Gracias a la educación, podemos ayudar a las generaciones futuras a que conozcan y comprendan las culturas de otros países y naciones, a que aprecien la diversidad de civilizaciones y respeten las opciones de desarrollo y los modos de vida de otros pueblos, sin renunciar a nuestras hermosas tradiciones culturales. Tercero,

la capacidad de aprender, innovar y aplicar las nuevas tecnologías. Habida cuenta del aumento exponencial de nuevos conocimientos y nuevas tecnologías, la educación del futuro debería cultivar las facultades humanas de pensar de manera novedosa y de aprender durante toda la vida. Debería estimular la enseñanza digital y formar a los alumnos en el uso de Internet, los megadatos, la inteligencia artificial y las demás tecnologías, para que así puedan afrontar mejor los cambios venideros.

Estoy convencida de que, juntos, forjaremos un mundo mejor gracias a la educación.

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, aprobadas en 1995 en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, sentaron bases sólidas para la promoción de la igualdad entre los sexos y la protección de los derechos e intereses de las mujeres, lo que impulsó considerablemente el desarrollo de las mujeres a escala mundial. La educación de las niñas y las mujeres es un medio importante de promover la igualdad de género y proteger los derechos e intereses de la mujer. ¿Qué cree usted que debería hacerse en el futuro para promover mejor la educación de las niñas y las mujeres, y contribuir a construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad?

Al convivir en una sola 'aldea mundial', la humanidad evoluciona hacia una comunidad interconectada con un futuro común. Las mujeres tienen la capacidad de promover el desarrollo de la civilización y crear un futuro mejor para la humanidad. La educación de las niñas y las mujeres puede despertar, reforzar y liberar plenamente esa maravillosa capacidad. La *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing* reforzaron la idea de la igualdad de género y la autonomía de las mujeres, ejercieron una influencia considerable sobre el desarrollo de la mujer en el mundo entero e impulsaron enérgicamente su educación. Es alentador comprobar que, transcurridos más de dos decenios desde la Declaración, los países han realizado grandes esfuerzos para promover la igualdad educativa entre los sexos, proteger el derecho de niñas y mujeres a la educación, y que en todo el mundo se han logrado importantes progresos en la educación femenina.

El desarrollo de la educación de las niñas y las mujeres no sería posible sin las tres condiciones siguientes: la función primordial que desempeñan la UNESCO y otras organizaciones internacionales; la participación enérgica y duradera de la comunidad internacional en pro de la igualdad de género; y el contexto favorable generado conjuntamente por la sociedad, las familias y las escuelas comunitarias. Confío en que tanto los gobiernos como un número cada vez mayor de organismos internacionales, asociaciones comunitarias y personas interesadas en el bien común tomarán la iniciativa de colaborar, defender la visión de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad, reforzar la solidaridad y la cooperación, incrementar su compromiso, elaborar políticas y planes de acción mejor definidos y más eficaces, y crear una red mundial de más calidad para la educación de las niñas y las mujeres. Cuando la educación se use para dotar de autonomía a las mujeres y se lleven a cabo mayores progresos en la promoción de la educación femenina, estaremos en medida de trabajar plenamente para construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

La entrega del Premio UNESCO de educación de las niñas y las mujeres de 2021 señaló el inicio de la segunda fase de la colaboración entre China y la UNESCO en lo relativo a ese galardón. En su opinión, ¿cuáles fueron los logros y las repercusiones más importantes de la primera etapa de colaboración? ¿Y qué más puede hacer la comunidad internacional para seguir apoyando a esos galardonados?

En 2015, la UNESCO y China crearon conjuntamente el Premio de Educación de las niñas y las mujeres, que recompensa las contribuciones excepcionales de particulares, instituciones y organizaciones en ese ámbito. El objetivo es demostrar la importancia de la educación para cambiar el destino de niñas y mujeres, y estimular la participación de un mayor número de personas en esta causa. El Premio ha seguido ejerciendo su influencia positiva a lo largo de estos años. Durante la primera fase, se otorgó a proyectos de 10 organizaciones en 10 países, y el proyecto de un undécimo país recibió una mención especial. Los temas de los proyectos premiados van desde la educación de la primera infancia a la enseñanza superior, y abarcan todas las dimensiones del desarrollo de la mujer. Son iniciativas que protegen el derecho de las mujeres a la educación, les ayudan a adquirir conocimientos y competencias y tratan de erradicar la discriminación por motivo de género. Estos proyectos han conferido a millones de niñas y mujeres la confianza y la capacidad necesarias para cambiar su destino y hacer realidad sus sueños. Y también han estimulado a muchas personas a participar en la noble causa de la educación de las niñas y las mujeres.



130 millones
de niñas estaban sin escolarizar antes de la pandemia

Promover hoy la educación de niñas y mujeres será provechoso para las generaciones venideras. China seguirá colaborando con la UNESCO para que la segunda fase del premio sea todo un éxito. Esta etapa representa un nuevo comienzo. Espero que un mayor número de países, instituciones y particulares se sume a este esfuerzo. Confío también en que los premiados incrementen los intercambios y la cooperación, y que compartan de diversas maneras las prácticas idóneas y las experiencias que han dado buenos resultados. Pero, sobre todo, deseo que, gracias a este premio, la comunidad internacional otorgue más atención y apoyo a la educación de las niñas y las mujeres. Son historias que merecen mejor difusión y sus protagonistas merecen más reconocimiento y estímulo.

En mi condición de Enviada Especial de la UNESCO para la promoción de la educación de niñas y mujeres, estoy dispuesta a asumir la responsabilidad que me corresponde y a aportar mi esfuerzo a todos, para que un mayor número de niñas y mujeres se sientan más confiadas, adquieran más fuerza de ánimo y vivan en el amor. ■

Reimaginar juntos nuestros futuros

Preocupación creciente por los temas medioambientales, ascenso vertiginoso de la inteligencia artificial y de las tecnologías digitales, retroceso de la gobernanza democrática: frente a un mundo en mutación, la educación tiene un papel clave que desempeñar. Fruto de un proceso mundial de reflexión colectiva que ha durado dos años, el informe *Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación*, presenta un balance de la situación y dispone las bases de un nuevo contrato social a favor de la educación formulando una serie de recomendaciones.

Nuestro mundo atraviesa un momento crítico. Ya sabemos que el conocimiento y el aprendizaje son fundamentales para la renovación y la transformación. Sin embargo, las disparidades mundiales, así como la necesidad apremiante de replantearnos por qué, cómo, qué, dónde y cuándo aprendemos, suponen que la educación aún no está cumpliendo su promesa de ayudarnos a forjar un futuro pacífico, justo y sostenible.

Hoy en día, los altos niveles de vida coexisten con profundas desigualdades. Aunque cada vez más personas participan en la vida pública, el tejido de la sociedad civil y la democracia está perdiendo firmeza en muchos lugares del mundo. Los rápidos cambios tecnológicos están transformando muchos aspectos de nuestra vida, pero estas innovaciones no están orientadas como deberían a la equidad, la inclusión y la participación democrática.

Todas las personas que viven hoy en día tienen la poderosa obligación, tanto para con las generaciones actuales como para con las futuras, de garantizar que nuestro mundo sea un mundo de abundancia y no de escasez, y que todos disfruten plenamente de los mismos derechos humanos. A pesar de la urgencia de actuar, y en un contexto de gran incertidumbre, tenemos motivos para estar llenos de esperanza. Como especie, nos encontramos en un momento de nuestra historia colectiva en el que tenemos más acceso que nunca al conocimiento y a herramientas que nos permiten colaborar. Para la humanidad, la posibilidad de participar en la creación conjunta de mejores futuros nunca ha sido mayor.

> **“La educación aún no está cumpliendo su promesa de ayudarnos a forjar un futuro pacífico, justo y sostenible. Nos corresponde transformarla**

Los problemas del mundo nos afectan porque estamos vinculados los unos con los otros. Muchas personas de todo el mundo comparten el fuerte sentimiento de tener que participar en un esfuerzo común. Tomando como punto de partida la aceptación de la diversidad y las diferencias, hemos de trabajar juntos y poner en marcha acciones colectivas para encontrar soluciones que nos beneficien a todos.

La educación, es decir, la forma de estructurar la enseñanza y el aprendizaje a lo largo de la vida, ha desempeñado durante mucho tiempo un papel fundamental en la transformación de las sociedades humanas. Nos conecta con el mundo y entre nosotros, nos abre a nuevas posibilidades y refuerza nuestras capacidades de diálogo y acción. Pero para forjar futuros pacíficos, justos y sostenibles, es necesario transformar la educación misma.



Ilustración: © Agnieszka Ziemiszewska para *El Correo de la UNESCO*

Principios fundacionales

Garantizar el derecho a una educación de calidad a lo largo de toda la vida. El derecho a la educación, establecido en el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, debe seguir siendo el fundamento del nuevo contrato social para la educación y debe ampliarse para incluir el derecho a una educación de calidad durante toda la vida. También debe abarcar el derecho a la información, a la cultura y a la ciencia, así como el derecho a acceder y contribuir al patrimonio común de conocimientos, es decir, los recursos de conocimiento colectivos de la humanidad que se han acumulado durante generaciones y que se transforman continuamente.

Reforzar la educación como bien público y común. En su calidad de esfuerzo social compartido, la educación crea propósitos comunes y permite que los individuos y las comunidades florezcan de forma conjunta. Un nuevo contrato social para la educación no solo debe garantizar que esta reciba financiación pública, sino que comprende también un compromiso de la sociedad en general de incluir a todos en los debates públicos sobre la educación. Es este énfasis en la participación lo que refuerza la calidad de patrimonio común de la educación, esto es, una forma de bienestar compartido que se elige y se logra conjuntamente.

Ya hay profundas transformaciones en marcha en algunos ámbitos esenciales:

• El planeta está en peligro, pero la descarbonización y la ecologización de las economías están en marcha. En este caso, los niños y los jóvenes ya cumplen una función de liderazgo, exigiendo una acción real y haciendo severos reproches a quienes se niegan a afrontar la urgencia de la situación.

• En el último decenio, el mundo ha sido testigo de un retroceso de la gobernanza democrática y un aumento del sentimiento populista impulsado por la identidad. Al mismo tiempo, han prosperado la participación ciudadana y el activismo cada vez más activos que combaten la discriminación y la injusticia en todo el mundo.

• Las tecnologías digitales encierran un enorme potencial de transformación, pero aún no hemos descubierto cómo hacer realidad sus numerosas promesas.

• El reto de crear un trabajo decente centrado en el ser humano está a punto de tornarse mucho más complejo a medida que la inteligencia artificial (IA), la automatización y las transformaciones estructurales cambian la configuración de los panoramas laborales en todo el mundo. Al mismo tiempo, cada vez más personas y comunidades reconocen el valor del trabajo de asistencia y cuidado y las múltiples formas en que debe brindarse seguridad económica. →

Los futuros de la educación es una iniciativa mundial encaminada a reinventar la manera en que el saber y el aprendizaje pueden dar forma al futuro de la humanidad y del planeta. En el marco de esta iniciativa, la Directora General de la UNESCO, Audrey Azoulay, ha encargado a una comisión internacional independiente la elaboración, bajo la dirección de la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía, de un informe mundial sobre los futuros de la educación. Los miembros de la comisión son figuras intelectuales en los ámbitos de las ciencias políticas, la investigación universitaria, las artes, las ciencias, los negocios y la educación.

Un nuevo contrato social a favor de la educación

La educación puede considerarse un contrato social, esto es, un acuerdo implícito entre los miembros de una sociedad de cooperar para obtener un beneficio común. Un contrato social es más que un convenio, ya que refleja normas, compromisos y principios que tienen un carácter legislativo formal y que están culturalmente arraigados. El punto de partida es una visión común de los fines públicos de la educación. Este contrato consiste en los principios fundacionales y organizativos que estructuran los sistemas educativos, así como en el trabajo distribuido que se realiza para crearlos, mantenerlos y perfeccionarlos.

Durante el siglo XX, la educación pública buscaba esencialmente apoyar a la ciudadanía nacional y los esfuerzos de desarrollo mediante la escolaridad obligatoria de niños y jóvenes. Pero en el momento actual, en el que nos enfrentamos a graves riesgos para el futuro de la humanidad y la propia vida del planeta, debemos reinventar urgentemente la educación para que nos ayude a afrontar los retos comunes. Este acto de reimaginar significa trabajar juntos para crear futuros que sean compartidos e interdependientes. El nuevo contrato social para la educación debe permitir que nos unamos en torno a los esfuerzos colectivos y aportar el conocimiento y la innovación necesarios para forjar futuros sostenibles y pacíficos para todos, basados en la justicia social, económica y ambiental.

Entre las promesas del pasado y las incertidumbres del futuro

La agravación de las desigualdades sociales y económicas, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, un uso de los recursos que sobrepasa los límites planetarios, el retroceso democrático y las tecnologías de automatización disruptivas son las características de nuestra coyuntura histórica actual. Estas múltiples crisis y desafíos que se superponen socavan nuestros derechos humanos individuales y colectivos, y han provocado daños para una gran parte de la vida en la Tierra. Aunque la expansión de los sistemas educativos ha creado oportunidades para muchos, un gran número de personas debe conformarse con un aprendizaje de baja calidad.

Mirar hacia el futuro nos pone frente a un cuadro aún más sombrío. Ciertamente, es posible imaginar un planeta agotado, con menos espacios para la habitación humana. Los escenarios futuros extremos también incluyen un mundo en el que la educación de calidad es un privilegio de las élites, y en el que amplios grupos de personas viven en la miseria porque no tienen acceso a los bienes y servicios esenciales. ¿No harán las desigualdades educativas actuales más que agravarse con el tiempo hasta que los planes de estudios lleguen a ser irrelevantes? ¿Cómo afectarán estos posibles cambios a nuestra humanidad esencial?

Actualmente, la forma en que organizamos la educación alrededor del mundo no basta para garantizar sociedades justas y pacíficas, un planeta sano y un progreso compartido que beneficie a todos. De hecho, algunas de nuestras dificultades provienen de nuestra manera de impartir educación. Un nuevo contrato social para la educación debe permitirnos pensar diferente sobre el aprendizaje y las relaciones entre los alumnos, los docentes, el conocimiento y el mundo.

Propuestas para renovar la educación

La pedagogía debería organizarse en torno a los principios de cooperación, colaboración y solidaridad. Debería fomentar las capacidades intelectuales, sociales y morales de los alumnos, para que puedan trabajar juntos y transformar el mundo con empatía y compasión. Al mismo tiempo, hay que "desaprender" la tendenciosidad, los prejuicios y las divisiones. La evaluación debería reflejar estos objetivos pedagógicos, de tal modo que se promuevan un crecimiento y un aprendizaje significativos para todos los alumnos.

Los planes de estudios deberían hacer hincapié en un aprendizaje ecológico, intercultural e interdisciplinario que ayude a los alumnos a acceder a conocimientos, y producirlos, y que desarrolle al mismo tiempo su capacidad para criticarlos y aplicarlos. Los planes de estudios deben adoptar una comprensión ecológica de la humanidad que reequilibre la forma en que nos relacionamos con la Tierra. Es importante frenar la difusión de información errónea mediante una alfabetización científica, digital y humanística que refuerce la capacidad de distinguir la mentira de la verdad. En los contenidos, métodos y políticas de educación deberíamos promover la ciudadanía activa y la participación democrática.

> **El nuevo contrato social a favor de la educación tiene que superar la discriminación, la marginación y la exclusión**

La enseñanza debería seguir profesionalizándose como una labor colaborativa en la que se reconozca la función de los docentes de productores de conocimientos y figuras clave de la transformación educativa y social. La labor de los docentes debería caracterizarse por la colaboración y el trabajo en equipo. La reflexión, la investigación y la creación de conocimientos y nuevas prácticas pedagógicas deberían ser parte integrante de la enseñanza. Esto significa que hay que respaldar la autonomía y la libertad de los docentes, y que estos deben participar plenamente en el debate público y el diálogo sobre los futuros de la educación.

Las escuelas deberían ser lugares educativos protegidos, ya que promueven la inclusión, la equidad y el bienestar individual y colectivo, y también deberían reimaginarse con miras a facilitar aún más la transformación del mundo hacia futuros más justos, equitativos y sostenibles. Las escuelas deben ser sitios que reúnan a grupos diversos de personas, ofreciéndoles desafíos y oportunidades que no existen en ninguna otra parte. Hay que aportar las modificaciones necesarias a las arquitecturas, los espacios, los horarios y las agrupaciones de alumnos de las escuelas, a fin de alentar y permitir a los individuos para que trabajen de consuno. Las tecnologías digitales deberían tener como objetivo apoyar a las escuelas, y no sustituirlas. Las escuelas deberían forjar los futuros a los que aspiramos garantizando los derechos humanos y convirtiéndose en ejemplos de sostenibilidad y neutralidad en carbono.

Deberíamos disfrutar y acrecentar las oportunidades educativas que surgen a lo largo de la vida y en diferentes entornos culturales y sociales. En todo momento de la vida, las personas deberían tener oportunidades educativas significativas y de calidad. Deberíamos conectar los lugares naturales, físicos y virtuales de aprendizaje, aprovechando al máximo las mejores características de cada uno. Los principales responsables son los gobiernos, cuya capacidad de financiación y regulación pública de la educación debería fortalecerse. Es necesario ampliar el derecho a la educación, a fin de que sea permanente y abarque el derecho a la información, la cultura, la ciencia y la conectividad.

Promoción de un nuevo contrato social para la educación

Este nuevo contrato social debe superar la discriminación, la marginación y la exclusión. Debemos esforzarnos por garantizar la igualdad de género y los derechos de todos, independientemente de la raza, el origen étnico, la religión, la discapacidad, la orientación sexual, la edad o la ciudadanía. Se necesita un enorme compromiso en favor del diálogo social y del pensamiento y la actuación conjuntos.

Un llamamiento a la investigación y la innovación. Un nuevo contrato social requiere un programa de investigación colaborativo de alcance mundial que se centre en el derecho a la educación a lo largo de toda la vida. Este programa debe basarse en el derecho a la educación e incluir diferentes tipos de datos y formas de conocimiento, incluido el aprendizaje horizontal y el intercambio de conocimientos más allá de las fronteras. Deberían aceptarse las contribuciones de todos, de los docentes a los alumnos, y de los académicos y centros de investigación a los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil.

> **Las tecnologías digitales deberían tener como objetivo apoyar a las escuelas, y no sustituirlas**

Un llamamiento a la solidaridad mundial y la cooperación internacional. Un nuevo contrato social para la educación requiere un compromiso renovado de colaboración mundial que fomente la educación como un patrimonio común, sobre la base de una cooperación más justa y equitativa entre los agentes estatales y no estatales. La comunidad internacional desempeña un papel esencial para ayudar a los agentes estatales y no estatales a ajustarse a los propósitos, normas y reglas compartidos necesarios para hacer realidad un nuevo contrato social para la educación. En este sentido, debería respetarse el principio de subsidiariedad y promoverse los esfuerzos locales, nacionales y regionales. Deben tenerse en cuenta en particular las necesidades educativas de los solicitantes de asilo, los refugiados, los apátridas y los migrantes, mediante la cooperación internacional y el trabajo de las instituciones mundiales.

Las universidades y otras instituciones de educación superior deben participar activamente en todos los aspectos de la creación de un nuevo contrato social para la educación. Ya sea que apoyen la investigación y el avance de la ciencia, o que sean colaboradoras contribuyentes de otras instituciones y programas de educación de sus comunidades y el resto del mundo, las universidades creativas, innovadoras y comprometidas con el afianzamiento de la educación como patrimonio común cumplen una función clave en los futuros de la educación.

Es esencial que todos puedan contribuir a forjar los futuros de la educación: niños, jóvenes, padres, docentes, investigadores, activistas, empleadores, líderes culturales y religiosos, etc. Tenemos tradiciones culturales profundas, ricas y diversas que pueden servir de cimiento, y los seres humanos cuentan con una gran capacidad de acción colectiva, inteligencia y creatividad. Ahora nos enfrentamos a una importante disyuntiva, a saber, seguir por un camino insostenible o cambiar radicalmente de rumbo. ■

Formar a los protagonistas del futuro

En 1993 la UNESCO constituyó una Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Presidida por Jacques Delors, para desempeñar su labor contó con la colaboración de un grupo de eminentes asesores originarios de todas las regiones del mundo. Su cometido: proceder a una reflexión innovadora sobre la forma en que la educación podrá hacer frente a los retos del porvenir. Sus trabajos concluyeron en 1996, el año del cincuentenario de la UNESCO.

Jacques Delors

Expresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas (1985-1995) y exministro de Economía y Finanzas de Francia, es autor, entre otras obras, de *Le nouveau concert européen* (1992, El nuevo concierto europeo) y de *L'unité de l'homme* (1994, La unidad del hombre).

Ahora que la humanidad se halla en el umbral del siglo XXI, la reflexión y los debates sobre su porvenir cobran mayor intensidad. El avance de los conocimientos y, en particular, de la ciencia y la tecnología, permite esperar un futuro de progreso para el género humano, pero la actualidad de cada día nos recuerda a qué desviaciones, a qué peligros a veces muy graves y a qué conflictos se halla expuesto el mundo contemporáneo.

La interdependencia cada vez mayor de pueblos y naciones, que es el rasgo más característico de nuestra época, está creando las condiciones para una cooperación internacional sin precedentes. Pero la aparición de una conciencia auténticamente planetaria pone también de realce la amplitud de las disparidades de que adolece el mundo, la complejidad y la imbricación de sus problemas, así como la multiplicidad de las amenazas que en todo momento pueden poner en entredicho los logros alcanzados.

Las exigencias en materia de educación son tanto más imperiosas cuanto que de ella depende en gran medida el progreso de la humanidad. Hoy está cada vez más arraigada la convicción de que la educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro o, más modestamente, para conducirnos hacia ese futuro dejándonos llevar por las corrientes favorables y tratando de eludir los escollos. Pero ¿qué hace hoy la educación para formar a quienes serán los protagonistas del porvenir?

La UNESCO ha tomado la iniciativa de ahondar en este debate aprovechando su experiencia internacional. Su Director General, Federico Mayor, me pidió que presidiera la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, cuyo mandato es "llevar a cabo una labor de estudio y de reflexión sobre los retos que ha de enfrentar la educación en los años venideros y presentar sus sugerencias y recomendaciones en un informe que pueda servir de marco y de norma para la acción de los decisores y los responsables oficiales del más alto nivel".

Se trataba, en particular, de responder al siguiente interrogante: "¿Cómo puede la educación desempeñar un papel dinámico y constructivo para preparar a- los individuos y las sociedades del siglo XXI?", y ello veinte años después de que otra comisión, presidida por Edgar Faure, publicara un informe, que sigue siendo actual, con el significativo título de *Aprender a ser*.

Cuatro cuestiones primordiales

La Comisión ha puesto todo su empeño en inscribir sus razonamientos en un marco prospectivo dominado por la mundialización de los problemas, en seleccionar las cuestiones pertinentes que se plantean a todos y en trazar algunas orientaciones válidas tanto en el plano nacional como en el mundial. Me voy a referir aquí a cuatro cuestiones que me parecen primordiales.

La primera es la de la capacidad de los sistemas educativos para convertirse en un factor clave del desarrollo. Para que ello ocurra es preciso que la educación cumpla

un triple papel: económico, científico y cultural. Todo el mundo espera que la educación contribuya a la formación de una mano de obra cualificada y creadora que sepa adaptarse a la evolución de la tecnología y que participe en la "revolución de la inteligencia", que es el motor de nuestras economías. Todos, tanto en el Norte como en el Sur, esperan también que la educación haga progresar los conocimientos de tal modo que el desarrollo económico corra parejas con un control responsable del entorno físico y humano. Por último, la educación no cumpliría su misión si no fuera capaz de formar ciudadanos arraigados en sus respectivas culturas y, no obstante, abiertos a las demás culturas y dedicados al progreso de la sociedad.

La segunda cuestión es la relativa a la capacidad de los sistemas educativos para adaptarse a la evolución de la sociedad. Tropezamos en este punto con uno de los dilemas fundamentales de la educación: el que entraña tener que preparar el cambio pese a una inseguridad creciente que nos plantea interrogantes y nos desestabiliza.

La tercera cuestión es la de las relaciones entre el sistema educativo y el Estado. La función de este último, la devolución de algunos de sus poderes a las autoridades federales o locales, el equilibrio que conviene establecer entre enseñanza pública y enseñanza privada: he aquí algunos aspectos de un problema que, de todos modos, varía según los países

Por último, la cuarta cuestión se cifra en la difusión de los valores de apertura a los demás y de entendimiento mutuo, es decir, los valores de la paz. ¿Puede aspirar la educación a ser universal?

La creación de un lenguaje accesible a todos exigirá que cada individuo aprenda a dialogar mejor. Y el mensaje que se transmita deberá dirigirse al ser humano en sus múlti¬ ples dimensiones. Un lenguaje que aspire a lo universal noble ambición de la educación ha de formularse con todos los matices que tengan plenamente en cuenta a las personas en su infinita variedad. Esa es seguramente nuestra principal dificultad.

Los pilares de la educación

(...) Aprender a conocer. Dada la rapidez de los cambios provocados por el progreso científico y por las nuevas formas de actividad económica y social, es menester conciliar una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de ahondar en un reducido número de materias. Esa cultura general constituye en cierto modo el pasaporte para una educación permanente ya que es ella la que suscita el deseo y la afición a aprender durante toda la vida, pero proporciona también las bases para conseguirlo.

Aprender a actuar. Más allá del aprendizaje de un oficio o profesión, conviene en un sentido más amplio adquirir competencias que permitan hacer frente a nuevas situaciones y que faciliten el trabajo en equipo, dimensión que tiende a descuidarse en los actuales métodos de enseñanza. Esas competencias y calificaciones pueden adquirirse más fácilmente si los alumnos y estudiantes tienen la posibilidad de ponerse a prueba y de enriquecer su experiencia participando en actividades profesionales y sociales, mientras cursan sus estudios. Esto justifica la importancia cada vez mayor que debería darse a las diversas formas posibles de alternancia entre la escuela y el trabajo.

Aprender a ser. Ese fue el tema principal del informe Edgar Faure publicado en 1972 con los auspicios de la UNESCO. Sus recomendaciones siguen estando de gran actualidad, puesto que el siglo XXI exigirá a todos una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que va a la par del fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo.

Aprender a vivir juntos, por último, desarrollando el conocimiento de los demás, de su historia, sus tradiciones y su espiritualidad. Y, sobre esa base, crear una nueva mentalidad que, gracias a la comprensión de nuestra creciente interdependencia y a un análisis compartido de los riesgos y los desafíos del futuro, impulse a realizar proyectos comunes, o bien a poner en práctica una gestión inteligente y pacífica de los inevitables conflictos. Quizá alguien hable de utopía, pero será una utopía necesaria, una utopía vital que nos permita salir del peligroso ciclo del cinismo o de la resignación.

La educación durante toda la vida en el centro de la sociedad

El concepto de una educación que dure lo que la vida, preconizado por el informe Faure, es una de las llaves que pueden abrirnos las puertas del siglo XXI. Ese concepto, que responde al desafío de un mundo en rápida evolución, se impone como una necesidad con todas sus ventajas de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y en el espacio. Por otra parte, va más allá de La distinción habitual entre educación tradicional y educación permanente.

→

© Bernard Descamps / Agencia VU



Curso de artes plásticas en una escuela en Épinal, Francia.



© Patrick Lagès

Un estudiante en una calle de Hanoi, Viet Nam, en 1991.

Es preciso redefinir y ampliar el concepto de educación permanente. En efecto, al margen de las necesarias adaptaciones exigidas por los cambios profundos de la vida profesional, esa educación debe ser una construcción constante de la persona humana, de su saber y de sus aptitudes, pero también de su capacidad de juicio y de acción. (...)

Para ello, resulta insustituible el sistema formal de educación en el que todos se inician en las disciplinas del conocimiento, en sus múltiples formas. No hay nada que pueda reemplazar la relación de autoridad, pero también de diálogo, entre maestro y alumno. Así lo han dicho y repetido todos los grandes pensadores clásicos que han abordado el problema de la educación. Al maestro, al docente, incumbe la tarea de transmitir al alumno lo que la humanidad ha aprendido acerca de sí misma y de la naturaleza, todo lo que ha creado e inventado de esencial.

La educación debe pues adaptarse constantemente a los cambios de la sociedad, pero sin dejar de transmitir los logros, las bases y los frutos de la experiencia humana.

Redefinir y relacionar las distintas secuencias de la educación

Al centrar sus propuestas en el concepto de educación durante toda la vida, la Comisión no quería dar a entender que ese salto cualitativo dispensaría de una reflexión sobre las distintas formas de enseñanza. Por el contrario, la educación a lo largo de la vida permite ordenar las distintas secuencias, organizar las etapas de transición, diversificar las vías y al mismo tiempo valorizarlas.

En ese marco cobran toda su importancia los saberes básicos: leer, escribir, calcular. La combinación de la enseñanza clásica y de los enfoques extraescolares deben permitir que el niño tenga acceso a las tres dimensiones de la educación: ética y cultural; científica y tecnológica; económica y social.

Por otra parte, hay que extender la educación básica en todo el mundo a los 900 millones de adultos analfabetos, a los 130 millones de niños no escolarizados y a los 100 millones y más de niños que abandonan prematuramente la escuela. Una tarea de tal envergadura tiene carácter prioritario en la acción de asistencia técnica y de cooperación que hay que desarrollar a escala mundial.

Una de las principales dificultades con que tropieza toda reforma reside en las políticas en favor de los jóvenes y adolescentes al salir de la enseñanza primaria. ¿Hay razones para afirmar que la reflexión sobre la educación ha descuidado la llamada enseñanza secundaria? En todo caso, contra ella se dirigen numerosas críticas y de ella se derivan muchas frustraciones.

Señalemos al respecto las necesidades crecientes y cada vez más diversificadas que conducen a un rápido aumento del número de alumnos y al atasco de los programas. De ello se derivan los clásicos problemas de masificación que tanto les cuesta resolver a los países poco desarrollados, en el plano financiero como en el de la organización. Citemos también la ansiedad que produce salir del sistema educativo, ansiedad que se agrava con la obsesión por ingresar en la enseñanza superior, como si fuera una cuestión de vida o muerte. A ese grave malestar viene a añadirse la situación de desempleo masivo que afecta a numerosos países.

Al parecer esa dificultad sólo puede superarse gracias a una amplia diversificación de los estudios. Entre las vías posibles deberían estar las clásicas, más orientadas hacia la abstracción y

la conceptualización, pero también las que, enriquecidas por una alternancia entre la escuela y la vida profesional y social, permiten revelar otras aptitudes y otros gustos. En todo caso, habría que establecer pasarelas entre esas vías a fin de poder corregir los muy frecuentes errores de orientación iniciales.

A mayor abundamiento, la perspectiva de poder volver a un ciclo de educación o de formación transformaría el clima general, garantizando a cada adolescente que su destino no va a quedar sellado entre los 15 y los 20 años.

Hay que revisar asimismo con esta perspectiva la enseñanza superior.

En numerosos países existen, paralelamente a la Universidad, diversos establecimientos de enseñanza superior, algunos de los cuales seleccionan a los mejores, mientras otros imparten distintos tipos de formación profesional de calidad y con objetivos perfectamente definidos. Esta diversificación responde indiscutiblemente a las necesidades de la sociedad y de la economía tal como se manifiestan en los planos nacional y regional. Respecto de la masificación, que se observa en los países más ricos, una selección cada vez más rigurosa no puede ser una solución política y socialmente aceptable. Uno de los inconvenientes principales de tal orientación radica en que son muchos los jóvenes de ambos sexos que se ven excluidos de la enseñanza antes de haber obtenido un diploma reconocido y están, por tanto, en una situación desesperada, pues no gozan de la ventaja del título ni poseen como contrapartida una formación adaptada a las necesidades del mercado de trabajo.

Es preciso, pues, lograr un desarrollo de los efectivos universitarios en consonancia con la reforma de la enseñanza secundaria.

A ello contribuiría la Universidad diversificando su oferta y actuando a la vez como centro de la ciencia orientada hacia la investigación o la formación del personal docente, como medio de adquirir calificaciones profesionales, según programas constantemente adaptados a las necesidades de la economía, como punto de convergencia privilegiado de la educación durante la vida entera, y como asociado principal de una cooperación internacional que facilite el intercambio de profesores y estudiantes y que, gracias a la institución de cátedras con vocación internacional, promueva la difusión de las mejores enseñanzas.

Esta problemática cobra una dimensión particular en las naciones pobres donde las universidades tienen un papel decisivo que desempeñar.

Estrategias de reforma a largo plazo

(...) Tres agentes principales contribuyen al éxito de las reformas educativas: la comunidad local (los padres, los jefes de establecimiento y el personal docente), las autoridades públicas y la comunidad internacional.

La participación de la comunidad local en la evaluación de las necesidades gracias al diálogo con las autoridades públicas y con los grupos interesados en el seno de la sociedad constituye una etapa esencial para ampliar el acceso de los individuos a la educación y para mejorar su calidad. La continuación de ese diálogo gracias al empleo de los medios de información modernos, a los debates dentro de la comunidad, a la educación y la formación de los padres y a la capacitación de los docentes durante el servicio suele generar una mejor comprensión del problema, un discernimiento más claro y un desarrollo de las capacidades endógenas.

En todo caso, no hay reforma que pueda tener éxito sin el concurso y la participación activa de los docentes. La Comisión ha recomendado que se preste atención especial a la situación social, cultural y material de los educadores, así como a los instrumentos necesarios para lograr una educación de calidad: libros, medios de comunicación modernos, entorno cultural y económico de la escuela.

Desde este punto de vista, el perfeccionamiento del sistema educativo exige que el político asuma todas sus responsabilidades. En efecto, no puede dejar que las cosas marchen por sí mismas como si el mercado fuera capaz de corregir los defectos o como si bastara para ello una especie de autorregulación. A los autoridades públicas incumbe el deber de plantear claramente las opciones y, tras una amplia concertación con todos los interesados, elegir una política pública que trace las orientaciones, siente las bases y establezca los ejes del sistema y garantice su regulación a costa de las adaptaciones necesarias.

El principio de la igualdad de oportunidades debe de determinar todas las decisiones que se tomen.

En lo que atañe a la comunidad internacional como agente del éxito de las reformas educativas, la Comisión formuló varias recomendaciones relativas a una política activa en favor de la educación de las jóvenes y las mujeres; a un porcentaje mínimo de la ayuda al desarrollo (una cuarta parte del total) dedicada a financiar la educación; al desarrollo del "intercambio entre deuda y educación" a fin de compensar los efectos negativos que sobre los gastos públicos con finalidad educativa han tenido las políticas de ajuste y de reducción de los déficit internos y externos; a la difusión en favor de todos los países de las nuevas tecnologías de la llamada sociedad de información con objeto de evitar que se abra un nuevo foso entre países ricos y países pobres; y a la movilización del valioso potencial que representan las organizaciones no gubernamentales.

Estas breves sugerencias deben situarse en una perspectiva de asociación y no de asistencia. A ello nos incita la experiencia adquirida, tras tantos fracasos y tanto despilfarro. Y a ello nos obliga la mundialización de los problemas.

A modo de conclusión

En la hora presente la interdependencia de las naciones permite y exige una cooperación internacional de una envergadura nueva y en todos los ámbitos. La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI es uno de los factores en los que, al aproximarse el nuevo siglo, encarna y se afirma la voluntad de llevar adelante esa tarea.

Sin limitarse a un ejercicio puramente descriptivo ni tampoco a esbozar una filosofía de los sistemas educativos, la Comisión no tenía por misión elaborar "previsiones para el futuro" con las consiguientes orientaciones destinadas a los responsables de las políticas educativas, sino proporcionar a los decisores elementos que les ayudarán a formular políticas de educación y suscitar un debate que interesa, más allá del mundo de la educación y de los educadores, a los padres, los niños y jóvenes, los empresarios, los responsables de organizaciones sindicales y a las asociaciones que se esfuerzan por valorizar el papel de la educación. ■

Aprender a vivir en la era de la IA

A los tres pilares de base de todo sistema educativo –leer, escribir y contar– habrá que añadir, a partir de ahora, otros tres: empatía, creatividad y pensamiento crítico. Estas capacidades, adquiridas normalmente en otros ámbitos, deben entrar en los programas escolares al mismo tiempo que la inteligencia artificial (IA) entra con fuerza en las sociedades.

Leslie Loble

Secretaria adjunta del Ministerio de Educación de Nueva Gales del Sur, Leslie Loble ha dirigido durante casi veinte años la estrategia, la reforma y la innovación del sistema educativo más vasto y diversificado de Australia. En 2013, fue nombrada una de las 100 mujeres con más influencia según la revista *Australian Financial Review/Westpac* por su papel en los asuntos públicos australianos y en la reforma educativa.

En 2018, 300.000 niños entrarán en los colegios australianos. Si terminan sus estudios en 2030, pasarán la mayor parte de su vida profesional en la segunda mitad del siglo XXI, y algunos quizás sigan vivos a inicios del XXII. Al ritmo de los cambios que traen tecnologías punteras, hay muchas posibilidades de que vivan y trabajen en un mundo radicalmente diferente al nuestro. Por lo tanto, les corresponde a los sistemas educativos anticipar, desde ahora, estos cambios y ajustarse para que las generaciones futuras prosperen.

Con más de un millón de niños y jóvenes admitidos en 3.000 establecimientos, Nueva Gales del Sur es el mayor distrito escolar de Australia. Cada día, en cada clase, un profesor enseña a estos alumnos y los guía hacia su futuro. Pero, en cuanto al sistema, y más a tal escala, el cambio puede ser lento, a pesar de la creciente urgencia creada por las nuevas tecnologías.

Por eso, en 2016, el Ministerio de Educación de Nueva Gales del Sur (NGS) lanzó el proyecto *Educar para un mundo que cambia*, centrado en las implicaciones estratégicas de los avances tecnológicos. Este proyecto global trata de alentar las reformas en materia de programas, enseñanza y evaluación, así como a orientar al conjunto del sistema hacia un enfoque más innovador.

Desde su lanzamiento, el ministerio ha abierto el diálogo con líderes mundiales de los ámbitos económicos, tecnológicos y académicos. Este diálogo ha desembocado en la publicación, en noviembre de 2017, de *Future Frontiers: Education for an IA World* (Fronteras Futuras: Educación para un mundo de Inteligencia Artificial), obra que se pregunta sobre el futuro de la educación en un mundo dominado por la IA. A finales de 2017, un simposio internacional reunió a varios de sus autores, así como a especialistas de la educación, organizaciones no gubernamentales (ONG) y responsables políticos, con el fin de estudiar los medios para mejorar el apoyo a los profesores y los resultados de los alumnos gracias a las nuevas herramientas, principalmente las tecnológicas. Esta aportación de ideas nuevas originó un compromiso unificado en favor de la reforma.

Los nuevos pilares

Tres pilares –leer, escribir y contar– forman los cimientos de todo aprendizaje. Pero, los alumnos de hoy necesitan otras competencias de base, así como importantes competencias no cognitivas: el sentimiento de eficacia personal, una mejor comprensión de conceptos y buenas capacidades de resiliencia, de adaptación y de flexibilidad.

Las capacidades específicamente humanas serán más importantes que nunca en este nuevo mundo que se forma ante nuestros ojos: el pensamiento crítico será una de las primeras competencias que tendrán que transmitir los sistemas educativos.

De momento, estas competencias esenciales pueden adquirirse en actividades extraescolares donde se aprenden, por ejemplo, lo que son la cooperación, el establecimiento de objetivos y la planificación. Desarrollamos la disciplina y el espíritu de equipo haciendo deporte; la creatividad, haciendo teatro; el pensamiento crítico organizando debates; y la empatía, haciendo voluntariado en alguna asociación.

El desafío consiste en estructurar este gran abanico de competencias que los jóvenes deben adquirir. Hay que legitimarlos en el seno del sistema educativo e integrarlos en los programas escolares y definir la manera de evaluar los resultados de los alumnos en estos dominios, no considerados hasta ahora como parte de la educación escolar.

Una cosa es innegable: el futuro exigirá, más que nunca, que los niños establezcan relaciones mutuas y refuercen el sentido de comunidad, de ciudadanía y de colaboración basado en la empatía, considerada por algunos como una de las competencias claves para el siglo XXI.

Las competencias interpersonales son cada vez más reconocidas como un elemento crucial para los sistemas educativos en el mundo. Organizaciones como la UNESCO y la OCDE elaboran marcos, normas y evaluaciones en este ámbito y, especialmente, el concepto de «competencias mundiales» destinado a favorecer la cooperación intercultural. En Australia, una serie de competencias generales, como el pensamiento crítico y creativo y la comprensión intercultural, se incluyeron en la agenda de educación nacional en 2009, ejemplo seguido por numerosos estados del país.

El proyecto *Educar para un mundo que cambia* ha resaltado la necesidad de alentar prácticas pedagógicas innovadoras, que puedan procurar beneficios al conjunto del sistema. En el seno de la comunidad educativa ya van surgiendo prácticas innovadoras que buscan motivar a los alumnos y explotar el potencial de las tecnologías punteras para aumentar su rendimiento. Algunas de esas prácticas se basan en pruebas científicas más sólidas que otras. De momento es difícil distinguir cuáles son las más eficaces.

La IA en el aula

El Ministerio de Educación de Nueva Gales del Sur estudia dar el mejor apoyo a los pedagogos para concebir y acelerar estas ideas innovadoras, retomando las innovaciones nacionales e internacionales más eficaces de los sectores privado y público. Su objetivo es encontrar nuevos métodos duraderos y evolutivos que permitan mejorar el aprendizaje, las capacidades y el éxito de nuestros alumnos.

La inteligencia artificial tiene un fuerte potencial en materia de educación, siempre que se utilice de forma adecuada y conforme a las necesidades de los educadores. Ya existen sistemas basados en IA capaces de favorecer un aprendizaje personalizado que libera a los profesores de ciertas tareas. Así, se les permite concentrarse en las necesidades individuales de los alumnos y en los objetivos pedagógicos. Estos sistemas son capaces de seguir la implicación y el progreso de los alumnos y de proponer potenciales ajustes de contenido.

Es crucial que los educadores mantengan la baza de la concepción y el desarrollo de los sistemas. En los profesores y directores de los establecimientos escolares, formados a este fin, recae la responsabilidad de definir el lugar de la IA en el aula. Los alumnos también deben participar en las decisiones en este ámbito, y así ser educados en aspectos éticos. Su futuro dependerá de las políticas y enfoques que tomemos hoy. ■



© Vincent Fournier

◥ *Foto del artista francés Vincent Fournier, tomada en Barcelona (España) en 2010, perteneciente a la serie* El Hombre Máquina *(The Man Machine), que muestra "ficciones especulativas" en las que criaturas artificiales interactúan con los humanos.*

El analfabetismo, esa otra forma de esclavitud

Katerina Markelova

UNESCO

"Si el siglo XIX puede enorgullecerse de haber abolido legalmente la esclavitud, el siglo XX debería consagrarse a suprimir esa otra forma de esclavitud que es el analfabetismo", declaró en 1949 Jaime Torres Bodet, Director General de la UNESCO de 1948 a 1952.

La lucha por "esa otra forma de esclavitud" figura de manera prominente en el mandato de la UNESCO desde su fundación. Al término de la Segunda Guerra Mundial, esa lacra afecta al 44% de los adultos del mundo, con fuertes disparidades según regiones y países. En algunos estados, como Malawi, sobrepasa la barrera del 90%.

Europa no queda al margen. En Calabria, en el sur de Italia, casi la mitad de la población no sabe leer ni escribir. Allí la UNESCO participa, en colaboración con el gobierno italiano y varias organizaciones no gubernamentales, en una de las primeras campañas de lucha contra el analfabetismo. A esa iniciativa han seguido otras similares, como las realizadas en Irán en 1965 y en Nicaragua en 1980. En fecha más reciente, en 2008, la Organización lanzó en Afganistán una campaña de alfabetización que benefició a 1,2 millones de personas, de las que 800.000 eran mujeres.

Cerca de siete décadas más tarde se han logrado progresos considerables. En 2016 la tasa de alfabetización de adultos en el mundo alcanzaba el 86% y la de los jóvenes de 15 a 24 años el 91%. (Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO). En Asia Meridional, las niñas hoy pueden cursar hasta 12 años de escolaridad, cuando en 1990 la media era de solo seis años.

Sin embargo, a pesar de los adelantos, el mapa de la educación aún muestra el estigma de desigualdades escandalosas. La mayoría de los 773 millones de adultos analfabetos del mundo son mujeres. Para reducir este segmento de población excluido de la educación, y también para promover la enseñanza de calidad y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, se ha aprobado el Objetivo No. 4 - Educación de calidad de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, cuya coordinación corre a cargo de la UNESCO. ■



© UNESCO

Alumnos de la nueva escuela primaria de la localidad de San Isidro del General, al sur de Costa Rica, 1954.

1950



© UNESCO / Tamagawa Gakuen, Tokyo

Escuela primaria Tamagawa Gakuen, en Tokyo, en 1962.

1960 1970



© UNESCO / A. Jonquières

Escuela para adultos La Perona en Barcelona, España, en 1973.

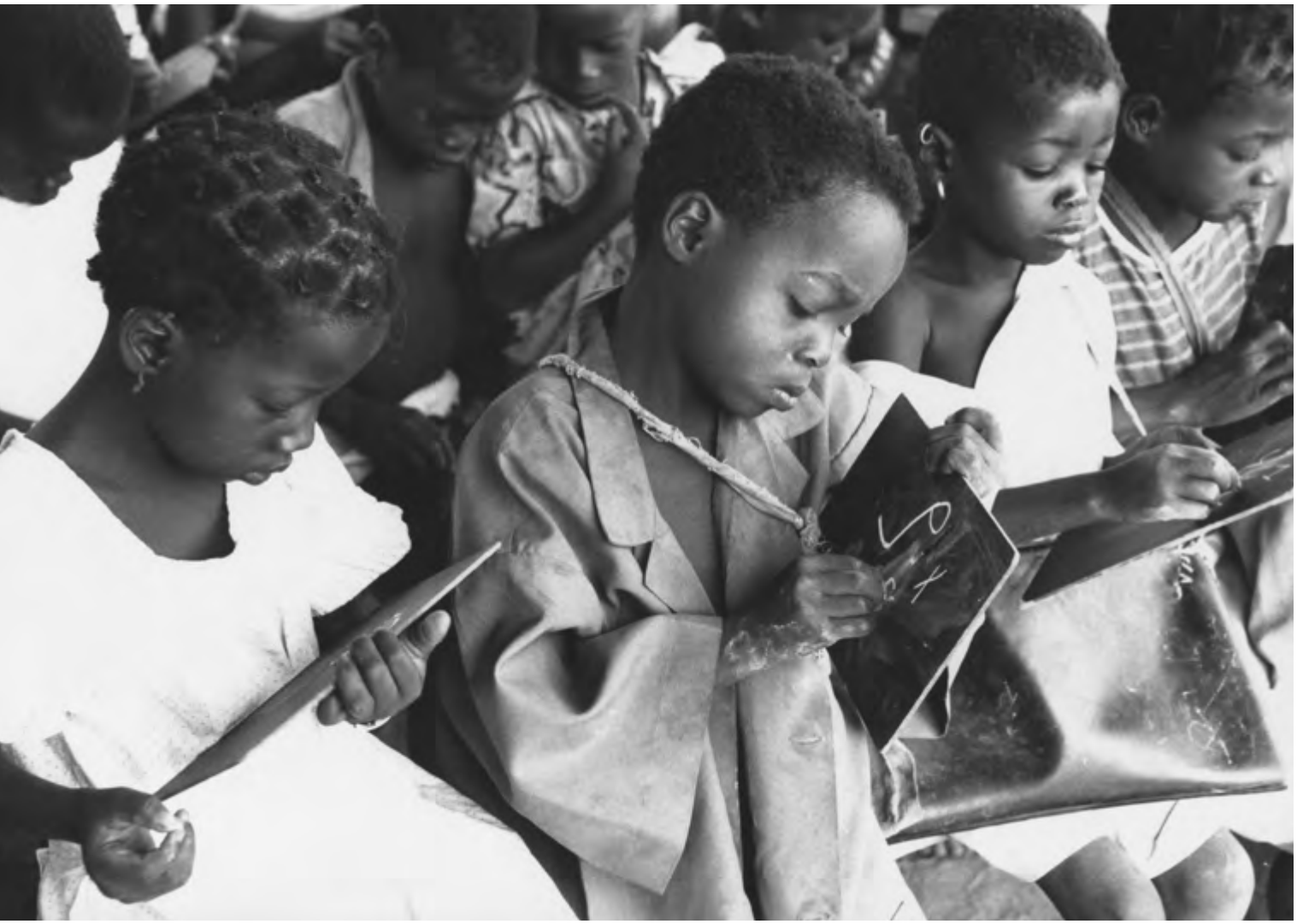
1970



© UNESCO / Ministerio de Educación de Nicaragua

Campaña de alfabetización en Nicaragua. Lanzada en 1980, permitió reducir la tasa de analfabetismo del 50 al 13%.

1980 → 1990



© UNESCO / Inez Forbes

Curso de alfabetización en la localidad Koloni Boundio, al sur de Mali, en 1994.

1990



© Fundación Bernard van Leer

Niños de los pastores nómadas samburu juegan y aprenden en el centro de aprendizaje comunitario Loipi, en el norte de Kenya, en 2006.

2000 → 2010



© Lucas Veuve / HI (www.hi.org)

Sophea, de 10 años, asiste a una escuela regular en Kampong Cham, Camboya, en 2017.

2010



© UNESCO / Fouad Choufany

La École des Trois Docteurs en Beirut es uno de los 220 establecimientos que resultaron dañados por la doble explosión que tuvo lugar el 4 de agosto de 2020. En el marco de su iniciativa Li Beirut, la UNESCO está coordinando la rehabilitación de escuelas en Líbano.

2020

Acceso universal a la educación: se podría mejorar

La educación es un derecho humano fundamental. Sin embargo, millones de niños y adultos aún están privados de ella, a menudo debido a factores sociales, culturales y económicos.

Linda Klaassen

UNESCO

En todas partes la pandemia de COVID-19 ha golpeado a los más vulnerables y los más marginados, alcanzando en su apogeo a 1.600 millones de estudiantes, y con la mayoría de las escuelas del planeta temporalmente cerradas. La pandemia agravó las desigualdades y podría poner en peligro los avances logrados a lo largo de varios decenios. Según cálculos de la UNESCO, unos 24 millones de niños y jóvenes, desde la enseñanza preescolar hasta la superior, podrían abandonar los estudios por el impacto económico de la epidemia.

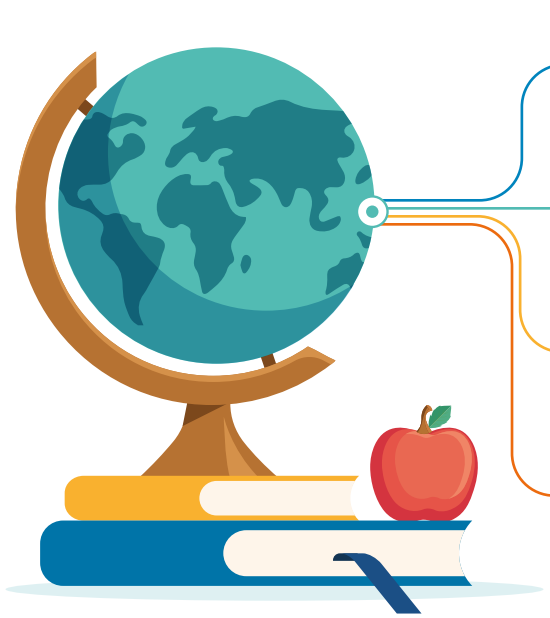
Las niñas y las mujeres constituyen un grupo especialmente vulnerable. Representan más de 131,7 millones de niñas no escolarizadas y dos tercios de los 773 millones de adultos analfabetos. La pandemia de COVID-19 agravó las desigualdades existentes y se calcula que 11 millones de muchachas no van a regresar a la escuela. Las jóvenes de entre 12 y 17 años están particularmente expuestas al riesgo de abandono escolar en los países de ingreso bajo y medio bajo.

Esta situación es particularmente alarmante en la medida en que la educación es una de las herramientas más poderosas para que los niños y adultos marginados social y económicamente puedan salir de la pobreza e integrarse plenamente en la sociedad. ■

Fuente: *Guidelines to strengthen the right to education in national frameworks* [Directrices para fortalecer el derecho a la educación en los marcos nacionales] UNESCO, 2021. #SuEducaciónNuestroFuturo: *Las niñas, en primer plano durante la crisis del COVID-19 y después de esta*, 2021.

¿QUÉ ES EL DERECHO A LA EDUCACIÓN?

SITUACIÓN ACTUAL DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN



155 PAÍSES
garantizan legalmente al menos nueve años de enseñanza obligatoria

99 PAÍSES
garantizan legalmente al menos 12 años de enseñanza gratuita

106 PAÍSES
han ratificado la Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza

105 PAÍSES
han consagrado en su Constitución el derecho a la educación sin discriminación

LOS DESAFÍOS DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN

99
MILLONES
de jóvenes (15-24 años) carecen de competencias básicas de alfabetización

EN EL 47%
DE LOS PAÍSES
el segundo ciclo de enseñanza secundaria no es obligatorio

HAY 773
MILLONES
de adultos analfabetos en el mundo

APENAS
6 DE CADA 10
jóvenes terminarán sus estudios secundarios en 2030

257
MILLONES
de niños y jóvenes no estaban escolarizados en 2019

EL 8%
de los niños en edad de asistir a la escuela primaria no estaban escolarizados en 2019

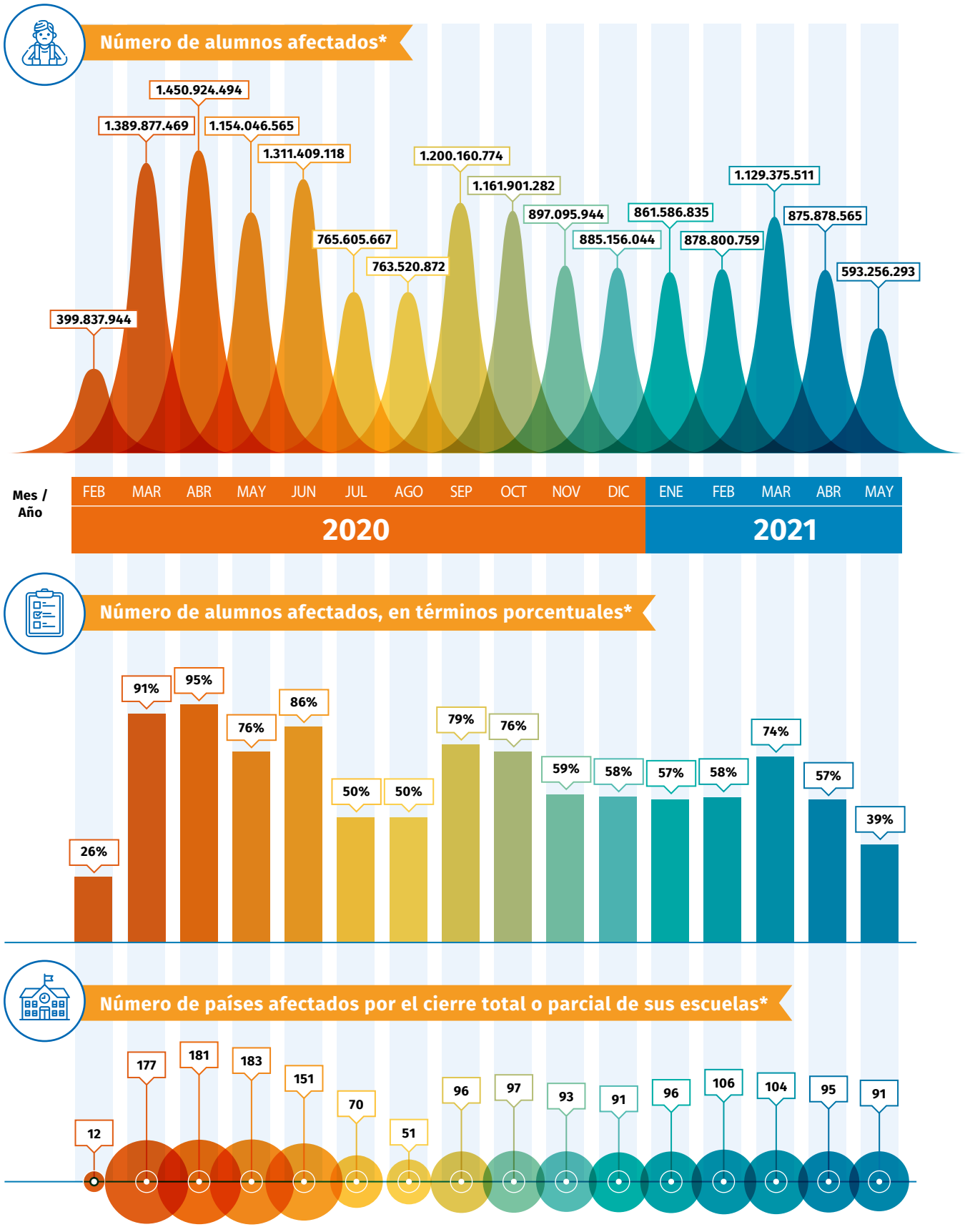
199
MILLONES
de niños en edad de recibir enseñanza secundaria (de primero y segundo ciclo) no estaban escolarizados en 2019

58
MILLONES
de niños en edad de recibir enseñanza primaria no estaban escolarizados en 2019



EDUCACIÓN: DE LA DESORGANIZACIÓN A LA RECUPERACIÓN

INCIDENCIA DEL COVID-19 EN LA EDUCACIÓN Y NÚMERO DE ESCUELAS CERRADAS



*Cifra más alta de cada mes en los niveles de preescolar a secundaria

IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS: BALANCE DE LA SITUACIÓN

EDUCACIÓN:

La mayoría de las regiones en desarrollo **han alcanzado la paridad entre los sexos** en la enseñanza primaria.

Sin embargo, en muchos países las **desigualdades entre los sexos** aumentan en la enseñanza secundaria y la superior.



EDUCACIÓN **PRIMARIA**

EDUCACIÓN **SECUNDARIA**

EDUCACIÓN **SUPERIOR**



70 MUJERES JÓVENES

completan el segundo ciclo de la enseñanza secundaria en los países de bajos ingresos,

POR CADA **100 HOMBRES JÓVENES QUE LOGRAN HACERLO**

Fuente: Estimaciones del Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, procedentes de la base de datos del *Instituto de Estadística de la UNESCO*, 2019.

20%

DE INGRESO ADICIONAL

Para una joven, un año de escolarización suplementario puede representar un aumento de ingresos hasta del 20%.



EL NÚMERO DE **EMBARAZOS PRECOCES**

en jóvenes menores de 17 años de África Subsahariana y Asia Meridional se habría reducido en un 10% si esas adolescentes hubieran recibido enseñanza primaria.



Algunos países pierden más de

MIL MILLONES DE DÓLARES

CADA AÑO

por no escolarizar a las niñas al mismo nivel que a los niños.

LAS NIÑAS DEBEN REGRESAR A LA ESCUELA

Fuente: UNESCO

Más de **11 MILLONES DE NIÑAS** corren el riesgo de no regresar nunca a la escuela.

Unos **130 MILLONES DE NIÑAS** permanecían sin escolarizar antes de la crisis de COVID-19.

NO DEBEMOS PERMITIR QUE EL COVID-19 PONGA EN PELIGRO EL FUTURO DE LAS NIÑAS

Publicaciones recientes



Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020

América Latina y el Caribe
Inclusión y educación: todos y todas sin excepción

ISBN 978-92-3-300144-2
151 páginas, 215 x 280 mm, PDF
Ediciones UNESCO
Descargable en *http://unesdoc.unesco.org*

América Latina y el Caribe es la región con las mayores y más tenaces desigualdades socioeconómicas del mundo. Durante decenios estas desigualdades se han reflejado en sus sistemas educativos.

El presente informe examina a quiénes incluyen y a quiénes excluyen estos sistemas y llama la atención sobre las barreras que enfrentan los educandos, especialmente cuando están expuestos a múltiples desventajas. El informe también explora los nuevos retos educativos que plantea la pandemia de COVID-19 y la necesidad de actuar sin dilación para evitar que se agraven las desigualdades.



Hacia la inclusión en la educación: situación, tendencias y desafíos

25 años después de la Declaración de Salamanca de la UNESCO

ISBN 978-92-3-300154-1
43 páginas, 170 x 240 mm, PDF
Ediciones UNESCO
Descargable en *https://unesdoc.unesco.org*

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible 2030 apunta a no dejar a nadie atrás. Su Objetivo 4, dedicado a la educación, aspira a "garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos".

Para ello es necesario adoptar un enfoque inclusivo, cuyas bases fueron establecidas por la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales organizada por la UNESCO en Salamanca (España), en 1994.

Esta publicación explora el pasado, el presente y el futuro a la luz de la Declaración de Salamanca.



4° Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos

No dejar a nadie atrás: participación, equidad e inclusión

ISBN 978-92-820-3299-2
214 páginas, 210 x 297 mm, PDF
Ediciones UNESCO
Descargable en *https://unesdoc.unesco.org*

Según el 4º *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos* (GRALE 4), menos del 5% de los adultos de 15 años en adelante participa, en cerca de un tercio de los países, en programas de educación y de aprendizaje. Los adultos en situación de discapacidad, las personas mayores, los refugiados y los migrantes, las minorías y otros segmentos desfavorecidos de la sociedad están particularmente subrepresentados en los programas educativos de los adultos y se ven privados de un acceso crucial a posibilidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

La publicación insiste en la necesidad de aumentar las inversiones nacionales en el aprendizaje y la educación de los adultos, en reducir los costes de participación, concienciar sobre las ventajas, y mejorar la recolección y el seguimientos de los datos, en particular para los grupos desfavorecidos.

Un solo mundo, voces múltiples

El Correo de la UNESCO se publica en las seis lenguas oficiales de la Organización, así como en catalán, coreano, esperanto y portugués.



Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro. Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión.

Suscripción a la versión digital

100 % GRATUITA

https://es.unesco.org/courier/subscribe

https://en.unesco.org/courier • https://fr.unesco.org/courier
https://es.unesco.org/courier • https://ru.unesco.org/courier • https://ar.unesco.org/courier • https://zh.unesco.org/courier

unesco

REIMAGINAR
un nuevo contrato
JUNTOS
social para la
NUESTROS
educación
FUTUROS

INFORME DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS FUTUROS DE LA EDUCACIÓN